

MES DE MARIA
Flores del mes de Mayo

PRESENTACION

Francisco Palau rehuía siempre lo rutinario y formalista. Todas sus empresas apostólicas están contraseñadas por la novedad, por romper moldes estereotipados. Tan pronto como se daba cuenta de la ineficacia de métodos y usos, buscaba el cambio o la renovación. Las iniciativas en esta línea comenzaron con la «Escuela de la Virtud» y continuaron hasta el fin de su vida.

Los primeros contactos con el ambiente religioso de Ibiza le permitieron comprobar el apego que existía a la predicción de corte tradicional y a las prácticas piadosas anquilosadas. No se sintió a gusto; no estaba dispuesto a secundar costumbres inveteradas, carentes de eficacia real. Su primer paso en la isla, tras el confinamiento forzado en ella, fue levantar una capilla o ermita a María en Es Cubells. Consiguió trasladar allí la imagen de Nuestra Señora de las Virtudes que presidía la «Escuela de la Virtud» en Barcelona. Era el comienzo de una renovación de la piedad mariana en Ibiza; desde allí se proyectaría y propagaría por las otras islas del Archipiélago Balear.

La celebración del «Mes de Mayo» era una de las expresiones más peculiares de la devoción mariana. Durante los años de permanencia en las islas tuvo ocasión de verificar que se practicaba como un «ejercicio piadoso» más, sin incidencia seria en la vida de los fieles. Necesitaba, por ello, renovación, savia nueva que le diese vitalidad práctica. En Es

Cubells, en Santa Eulalia, en otras iglesias de Ibiza y también en Mallorca ensayó fórmulas variadas hasta dar con el método que le pareció más adecuado para hacer del «Mes de María» algo verdaderamente útil en la vida cristiana.

Cuando comprobó su eficacia y la excelente acogida de las buenas gentes isleñas, decidió formularlo por escrito para facilitar su práctica y difundirla entre los devotos de María. Así nació el devocionario titulado «Mes de María o sea Flores del mes de Mayo». Un devocionario bastante distinto de los demás en circulación. Quería ayudar a glorificar a María, pero, a la vez, intentaba enseñar a imitar sus virtudes, la mejor manera de honrarla. Guiado por su sentido práctico y su pedagogía habitual recurrió una vez más a la fuerza de lo plástico. El texto del devocionario iría acompañado de grabados en correspondencia a los días del mes. Letra y láminas formaban un todo unitario y armónico.

La idea central enlazaba con lo que había sido la «Escuela de la Virtud». María es para todo cristiano dechado y modelo de virtudes, y «en el jardín de la Iglesia —escríbala en 1852 F. Palau— las virtudes simbolizadas en las plantas son casi infinitas en sus especies y número». Arrancando de esta afirmación se trataba de escoger aquellas plantas o flores que mejor simbolizasen las virtudes de María. Sobre ese cañamazo está tejido el devocionario palautiano. Cada día del mes de mayo tiene su lámina figurando una virtud. El texto describe brevemente la flor, explica la virtud simbolizada en ella y aclara cómo la vivió María. Ofrecerle a ella esa flor—virtud exige un compromiso serio de imitación.

Aunque el devocionario podía servir para la práctica particular o privada del Mes de María, el autor lo concibió para la celebración comunitaria y en forma escenificada. El mismo señala en la introducción las pautas a seguir. La celebración diaria, según sus indicaciones, se desarrollaría así: tras las oraciones de entrada o preparación, viene el «elogio de la flor» del día; sigue a continuación «el elogio de la virtud simbolizada»; continúa la celebración con una reflexión sobre

esa misma flor—virtud en María; se cierra el acto con la ofrenda o presentación de la flor a la Virgen. Concluía la celebración con «la coronilla de doce estrellas», las letanías y canciones marianas. Basta abrir el librito por cualquiera de sus páginas para darse cuenta de esta sencilla estructura, acomodada a la piedad popular y a la mentalidad de las gentes a quien iba destinado el devocionario.

Estaba listo para la imprenta a mediados de 1861. Puso sus reparos la censura eclesiástica de Mallorca y hubo de suspenderse la edición del libro ya prácticamente compuesto e ilustrado con las litografías preparadas por el mismo autor. No se desanimó éste por el contratiempo; estaba convencido de la bondad y de la validez de su obra y decidió seguir adelante. Aprovechó la demora impuesta por la censura para realizar una nueva serie de láminas, en sustitución de las primitivas, y para introducir ligeros retoques en el texto. Así mejorado, apareció el libro en Barcelona el 1862, «con licencia del Ordinario». Para facilitar su adquisición por toda clase de personas, hasta de las más necesitadas económicamente, se lanzó una tirada de ejemplares sin las láminas o dibujos. Quien lo deseaba podía también tenerlos juntos, pero separados del texto. Cabía incluso sustituirlos por otros. El mismo autor diseñó más tarde otra serie completa de litografías que circularon así, sin la compañía del texto. Se conocen y conservan ejemplares de todos estos estadios por los que pasó el devocionario en vida del autor. En este volumen se reproduce según la nueva edición aparecida en la serie de «Textos Palautianos» (n. 7) en 1981.

* * * *

INTRODUCCIÓN

1. El mes de mayo es el mes de las flores y el mes de María. Ha prevalecido ya en todo el orbe católico la santa y laudable costumbre de consagrarlo todo entero a su culto. Consiste este culto en ofrecer a María flores de esta bella estación en representación de nuestras virtudes.

En estos ejercicios el buen orden reclama estas dos cosas:

- 1ª. Entrar en nuestros jardines, coger flores y yerbas odoríficas, reducir todas las que brotan en esta estación a treinta especies distintas, formando de ellas otros tantos ramilletes: ofrecer de éstos uno por día sobre nuestros altares a la que proclamamos por reina, maestra, modelo y forma de todas las virtudes, y los treinta ramilletes distintos compondrán el día 31 una gran corona.
- 2ª. Las flores simbolizan nuestras virtudes. Presentar flores a María es comprometernos a la práctica de las virtudes que figuran. Pues bien, entremos en nuestro interior: nuestra alma es un jardín. Reduzcamos al número treinta todas las virtudes distintas en especie a las que da nombre la teología moral, y siendo representadas por los treinta ramilletes una por cada uno de ellos, tendremos al día treinta y uno acabada nuestra obra, coronando a nuestra Reina con la guirnalda de todas nuestras virtudes.

La naturaleza de estos santos ejercicios exige se dividan en cuatro puntos, y son los que siguen:

- 1º. La flor del día.
 - 2º. La virtud que simboliza.
 - 3º. La virtud practicada por María.
 - 4º. La flor del día en manos de María, o la presentación de esta flor.
2. En la aplicación de las flores a las virtudes hemos observado estas reglas:
- 1ª. Tomamos las flores y yerbas aromáticas propias de esta bella estación, porque las demás no son del mes de mayo.
 - 2ª. Las flores raras o difíciles de cultivar las colocamos en los jarros del heroísmo, y no presentamos más que las virtudes que están en las manos de todos, y al alcance de la multitud: lo heroico es un caso excepcional.
 - 3ª. Las cualidades propias de nuestras flores son: belleza en su forma, variedad en sus colores, fragancia, abundancia de ellas, y facilidad en su cultivo.
 - 4ª. Proclamamos por reina de las flores a la que reúna con más perfección estas cualidades.
 - 5ª. Conocida la naturaleza de la verdadera virtud, y todas las especies en que se divide y subdivide, por los principios de la sana filosofía y de la teología moral, vistas las propiedades de las flores del mes de mayo, comparando flor con virtud, cualidad con cualidad, hemos hecho la aplicación.

Si algo hay en esto que mejorar, que es mucho y muchísimo, se perfeccionará con el tiempo.

3. Unimos a esta obra treinta y dos láminas: en ellas verá el amante de María representadas las flores de la estación, los jardines, arroyos, fuentes y regadíos: es todo análogo a nuestro objeto.

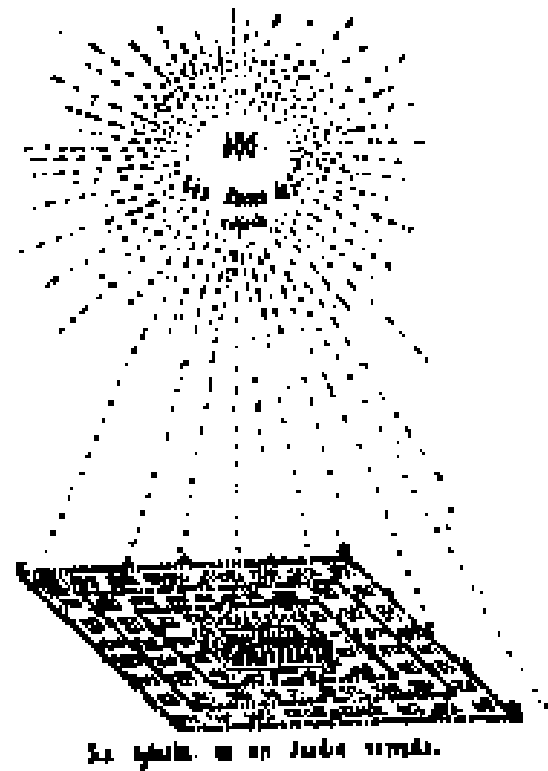
No se mire en las estampitas el mérito artístico, sino lo que simbolizan: si bien deseo, como el que más, que en esta obrita sean dibujadas e impresas las figuras por todo cuanto tiene la pintura de acabado y perfecto, otro perfeccionará lo que presentamos en bosquejo y en tosco diseño.

Explicación de la estampa

4. El jardín es la Iglesia, el jardín es el alma: *hortus conclusus*. Cristo es la fuente siempre perenne que le fertiliza, es la fuente y el hortelano. María nuestra bella y hábil jardinera representada por su nombre. A su cuidado, habilidad y buen gusto fiamos el cultivo de este jardín. Las flores son las virtudes, sus diferentes especies son las especies y variedad de éstas. Las aguas son la gracia; los arroyos, acequias y canales, los santos Sacramentos; las lluvias, los dones del Espíritu Santo correspondientes a las virtudes; las malas yerbas, los vicios, opuestos por exceso y defecto a las virtudes. Las malas bestias que las devastan, el mundo, los hombres de mala voluntad y los demonios. Los vientos, borrascas, huracanes, hielos, fríos, ardores excesivos de sol, son las malas pasiones. Bajo esta metáfora se desarrolla en las estampas que siguen las plantas que adornan y embellecen nuestros jardines.

5. Los ejercicios del mes de María, ordenados bajo esta similitud, son en sí muy sencillos y muy análogos, y propios de la primavera. Se fundan en dos compromisos: uno de nuestra parte y otro de parte de nuestra mística y bella jardinera.

Nosotros nos comprometemos con propósitos y santas resoluciones a practicar la virtud correspondiente a la flor del día. Sin virtudes no nos recibirán en el paraíso.



No podemos cultivar nuestro jardín, ni cultivarle siquiera, sin la presencia del hortelano Jesús, sin su asistencia, sin aguas, sin gracia y dones, sin la benéfica influencia de uno y mil astros que giran a nuestro alrededor allá en el mundo moral. Pues bien, María se compromete en calidad de jardinera a que llueva sobre nosotros, a tiempos oportunos, gracias, dones y virtudes infusas... María, recibida en sus manos nuestra flor, se encarga de presentarla a Dios, y queda a su maternal amor confiado su cultivo.

VIGILIA DEL MES DE MARIA

EJERCICIOS PARA TODOS LOS DÍAS

1º. Acto de contrición.

2º. Oración preparatoria para todos los días.

6. Bellísima y habilísima Jardinera, aquí tenéis a vuestros pies un corazón convertido por sus culpas en bosque lleno de espinas y abrojos, donde tienen sus madrigueras y hacen sus crías las pasiones más feas y vergonzosas: a vuestras órdenes están millares de operarios pendientes de vuestros labios, que esperan les mandéis arrancar de él todo lo malo y todo lo vicioso, y sembrar y plantar lo santo, lo bueno y lo virtuoso. Yo os entrego, yo os doy el terreno de mi alma; mandad, Señora del mundo, mandad, Reina de los Angeles, y será transformado en un paraíso de delicias para Vos y vuestro Hijo; mandadlo, y vuestras órdenes serán fielmente ejecutadas. Yo os prometo que cooperaré a mi conversión con santos propósitos y firmes resoluciones; mas ¡ay! éstas serán estériles si Vos no las fecundizáis. Yo soy una tierra árida, seca, consumida y abrasada por los ardores de mi concupiscencia; en vuestras manos están las llaves de aquella fuente cristalina y pura cerrada por mis culpas... abridla, y

los favores y las gracias y los dones del cielo correrán a torrentes sobre mí. Yo soy un huerto sin muros abierto a todas las ilusiones del ángel malo, al mundo y a sus vanidades. Yo os constituyo su guardiana, protegédle y amparadle. Vos, oh amabilísima Hortelana, me pedís durante todo este mes flores y yerbas aromáticas, ramilletes, guirnaldas y coronas, ¡ay de mí! En mi alma no hay otra cosa que confusión, desorden, vergüenza, espinas y un bosque desarreglado. Señora, ordenadle, cultivadle, sembrad en él la semilla de todas las virtudes; plantad en él esas flores que buscáis, ponedlas en orden según sus especies. Aquí estoy, vuestra propiedad soy, no me opondré, no resistiré, sino que cooperaré a la obra santa que en estos días, dedicados a vuestra gloria y al bien de mi alma, Vos os proponéis hacer; principiadla, perfeccionadla y acabadla. Yo os ofrezco estos ejercicios a honra vuestra y a la gloria de vuestro Hijo. Amén.

3º. Meditación para cada día.

4º. La coronilla de las doce estrellas.

5º. Plática o sermón.

6º. Presentación de la flor.

7º. Letanías de Nuestra Señora.

Ejercicios de hoy

MEDITACIÓN

1. Las flores del mes de mayo

1. En la primavera la naturaleza se viste de gala, y se ofrece a su Autor y al hombre que la contempla ataviada como esposa en el día de las bodas, bella, encantadora,

risueña, alegre, pura y tanto más virgen, cuanto mayor es su explosión en hojas y flores.

El rosal, el lirio, los claveles, los alhelíes, los jazmines y todas las demás plantas floríferas y aromáticas, fertilizadas por las fuentes y arroyos que corren a sus pies, todas, todas anuncian al corazón humano un día de gloria, de dicha y de ventura.

Nuestros jardines hablan al hombre con voz muda pero elocuente, y le dicen «ordena tu corazón, siembra en él, planta, cuida, fomenta la virtud».

II. ¿Qué es virtud?

2. Esta es la primera pregunta que pide una explicación.

Practícala, ámala, búscala, y ella te será revelada y descubierta por el mismo amor: ámala, y la conocerás; y si no la amas, las definiciones y cuantas explicaciones se te den sobre ella serán estériles, y cuanto pueda decirse no lo entenderás.

Es una disposición de alma o una cualidad que hace bueno al que la tiene y buenas todas sus obras. Unas virtudes las da Dios como autor del orden natural, y son éstas dadas, y no nos cuestan trabajo, y otras las infunde como autor de otro orden sobrenatural, y se llaman infusas. Todas las demás las adquirimos con el trabajo y el cultivo. Las dadas, las adquiridas y las infusas se dividen en humanas y divinas; las humanas son las intelectuales y las morales, y éstas se vuelven a dividir y subdividir en muchas especies, y las divinas son todas las que miran directamente a Dios como a su objeto.

Nuestra alma por las virtudes se transforma en un paraíso. «Eres un jardín cerrado, una fuente sellada, y la fragancia que despides es semejante a un paraíso».

III. Las virtudes en María

3. Nadie puede mejor encargarse del jardín de nuestra alma que María; ella será nuestra jardinera.

Prevenida por la plenitud de las gracias y dones del Espíritu Santo, las poseyó todas en un grado muy sublime, superior al de todos los Angeles y hombres juntos; y por esto fue escogida por Madre de Dios.

Entrega hoy a esta señora las llaves de tu corazón: dale el jardín de tu alma, y fíale a su maternal solicitud y cuidado.

IV. La formación de una gran corona de flores para María

4. Dios ha formado con su dedo un gran círculo: es la corona de nuestra gloria.

Este círculo le vamos a guarnecer de flores, y esas flores simbolizan nuestras virtudes.

Estamos ya resueltos: pondremos en este círculo sagrado todas las flores del mes de mayo, esto es, todas las virtudes: cada día una o más, cada día un ramillete, hasta que completemos nuestra obra.

DEDICACIÓN DEL MES DE MARÍA

Señora. Postrados a vuestros pies dedicamos este mes a la formación de aquella gran corona que os llena de gloria inmensa en el cielo y en la tierra. Pondremos, sobre este círculo santo, flores, y le vestiremos en estos días de las virtudes que prometemos practicar. Es el obsequio más grato que como hijos nos pedís y os vamos a dar.

Día primero

I. La rosa

1. Reconocemos y proclamamos a la rosa por la reina de las flores. Le toca la corona por derecho de naturaleza. Reúne en sí las más bellas cualidades de una flor. Es bella y hermosa, es de una fragancia suave, agradable y deleitable en sus especies: tiene la variedad de colores: brota en el rosal con una abundancia portentosa; se sostiene en todas las estaciones del año, y en su cultivo es fácil, no es delicada, resiste a los fríos del mismo modo que a los rigores y ardores del sol; se salva en el campo y en los jardines, y aunque reviente entre las afiladas y erizadas espinas del rosal, éstas no la ofenden. Por todas estas propiedades que la distinguen, merece la pongamos en el centro de todos nuestros ramilletes, y la reconozcamos por reina de todas las flores del mes de mayo.

II. Las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad

LA CARIDAD

2. En el jardín de la Iglesia todas las virtudes, las naturales, las sobrenaturales, las infusas, las adquiridas, las intelectuales, las morales, las cardinales, las teologales, todas a voz unánime han proclamado por su reina a la caridad.

¿Qué es la caridad? ¿por qué es la reina de las virtudes?

La caridad es una virtud infusa en el alma, mediante la que amamos a Dios con toda la plenitud de nuestros afectos por ser El quien es bondad suma, y a nuestros prójimos como a nosotros mismos.

La caridad trae consigo todas las virtudes infusas, la gracia santificante y los siete dones del Espíritu Santo; y donde ella va la siguen todas éstas.



Corresponde a esta virtud el don de sabiduría.

III. [sin Título]

3. María excedió en caridad a todos los hombres y a todos los Angeles juntos, y por esto fue exaltada sobre todos ellos.

IV. La rosa a María

4. Busca en el jardín de tu alma esta excelentísima flor. Sin ella no te recibirán en la Iglesia triunfante.

¿Tienes la caridad verdadera? míralo bien: si la tienes, coge esta flor, y ponla hoy en las manos de María: ella la ofrecerá a Dios, y el rosal queda desde hoy a los cuidados de tan diestra jardinera.

¿Y si no la tienes?

Plántala, y cuida produzca sus flores a sus tiempos, dirígete a María y dile:

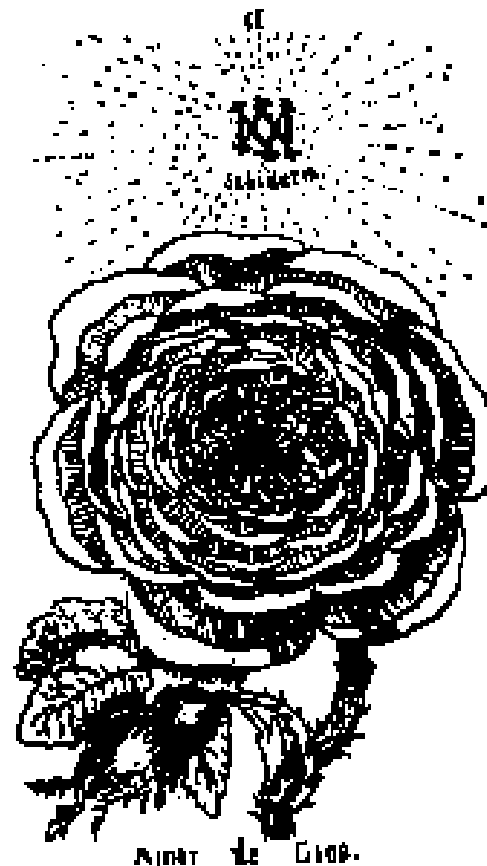
Presentación de la rosa a María

ORACIÓN. Señora: Yo os ofrezco esta rosa; simboliza mi amor para con Dios y mis prójimos. Yo me comprometo a amar con toda la fuerza de mi corazón a Dios, a mí mismo por Dios, a mis prójimos como a mí mismo, y a todas las cosas por Dios, y a Dios sobre todas ellas.

Día dos

I. La rosa del mes de mayo

1. Se divide la rosa en varias especies. La que florece en el mayo, y es propia de esta estación, es la que reúne en



sí más cualidades de una verdadera flor. Fragancia, belleza, abundancia y variedad.

II. La caridad: amor de Dios

2. Dice la ley, amarás a Dios de todo tu corazón, de toda tu alma y con la plenitud de todas tus fuerzas.

¿Qué cosa es este amor?... Busquemos en el jardín de Dios esta fragantísima y hermosísima flor.

El amor está en Dios como un fuego inmenso en su propio foco y elemento.

Con el amor con que el Padre ama al Hijo, el Hijo nos ama a nosotros y con este mismo amor nosotros hemos de corresponder.

Hemos de amar a Dios, porque es infinitamente amable... y todo cuanto se ama sin Dios, fuera de Dios, sin respeto a Dios y contra Dios, es un amor impuro.

Siendo el amor de Dios la causa de cuanto amamos con amor puro y el móvil de todas las acciones buenas, no puede la caridad, en orden a este su primer objeto, ser mejor representada que por la reina de la flores, la rosa del mes de mayo. La bondad suma de Dios y su inmensa belleza atrae, eleva y roba todos los afectos del corazón humano con la suavísima fragancia de sus infinitas perfecciones y atributos.

III. El amor de Dios en María

3. María, asistida por la gracia y dones del Espíritu Santo desde su inmaculada concepción, amó con tal intensidad a Dios, que atrajo a su seno virginal con la fragancia suave y pura de esta flor mística al mismo Hijo de Dios, y el Hijo del Eterno no vaciló, aunque hija de Adán prevaricador, en tomarla por Madre.

IV. La rosa de olor a María

4. Nuestro corazón está fabricado para amar, y para amar un objeto infinito, inmenso y eterno, que reúne en sí cuantas perfecciones puede concebir nuestro débil entendimiento.

El amor de Dios ¿está en el jardín de tu alma?

Piénsalo bien: busca el rosal que brota en mayo, llenando de suave olor toda la comarca. Busca bien este rosal, ¿está en ti?... Míralo bien... Si no le hallares, aún tienes tiempo: marcha a María tu jardinera, y dile que le ponga, que le plante, que le riegue y que le cuide.

¿Amas? ¿qué amas? Donde está el amor, está el corazón; donde está el corazón, está toda la plenitud y fuerza de tus afectos; donde están éstos, está tu alma toda, tus pensamientos, tus potencias y sentidos. ¿Amas a Dios de todo tu corazón? Mira que sin este amor no puedes entrar en el cielo.

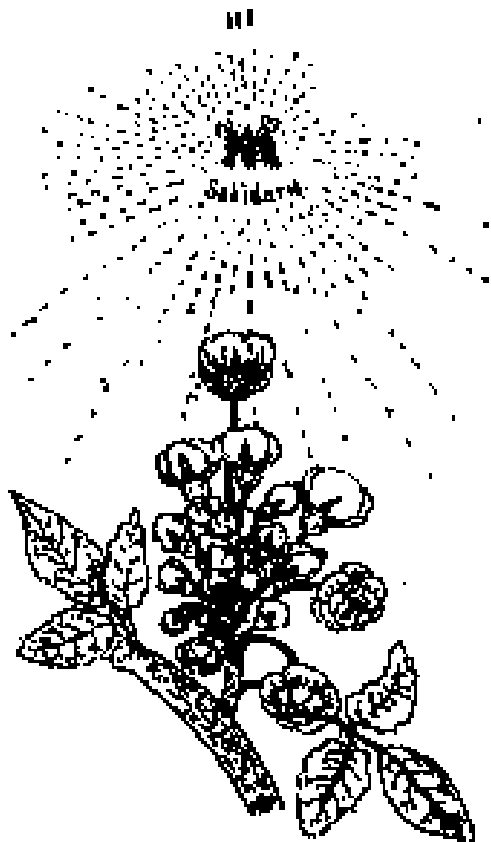
Presentación de la rosa a María

ORACIÓN. Señora: Recibid en vuestras manos un ramillete de rosas del mes de mayo: aceptadle, es mi amor para con Dios mi Señor. Desde hoy, postrado al pie de este altar, yo os prometo, sí, lo tengo resuelto, amar con todos mis afectos a Dios. Yo me complazco de que Dios sea quien es, sumamente bueno... Sin él, y fuera de él, nada quiero amar. Yo quiero lo que Dios quiere, yo aborrezco lo que Dios aborrece; la voluntad de Dios será la mía de hoy en adelante: así yo lo propongo.

Día tres

I. Rosa guirnalda

1. Entre otras muchas especies de rosas que en esta estación embellecen nuestros jardines, es una la rosa guirnalda. Es pequeñita, es verdad, pero encierra en su capullo



Rosa Guirnalda. Amor de prójimos

ciento cincuenta hojas, y explota en ramilletes de veinte y más flores juntas, y se nos presenta este rosal adornado con tal abundancia de ramilletes, que sorprende y roba la vista del que le contempla. Pero le falta el olor y no puede tenerse de por sí; pero si se le presenta un círculo y cuidadosamente se le da dirección, le va llenando, y nos ofrece una magnífica y hermosa guirnalda adornada con millares de rosas.

II. El amor hacia los prójimos

2 El amor de nosotros mismos y de los prójimos es producido por el amor de Dios, depende de éste y procede de aquí. El rosal guirnalda, no pudiendo subsistir ni tenerse en pie por sí solo, corre el círculo del amor verdadero, puro, santo, casto, cual es el que está en Dios, y procede de Dios hacia nosotros, y de aquí se extiende, dentro del mismo círculo, hacia nuestros semejantes y a cuantas cosas están a nuestra vista, y a nuestro servicio y uso.

Amamos en nosotros aquello mismo que Dios ama; y lo que Dios ama en nosotros es la formación de su imagen. Nos amamos con el mismo amor con que Dios nos ama, y con este mismo amor se nos manda amar a nuestros prójimos, y cuantas cosas se nos presentan amables.

¿Amas a Dios con el mismo amor con que Dios se ama a sí mismo?

Si tu amor no es puro como lo es en su propio elemento, será impuro cuanto amarás: no te amarás a ti mismo, y perdida la regla y la forma del amor, tampoco amarás con amor puro y santo a tus prójimos, y a las cosas que están a tu servicio, y serás impuro.

III. Amor de los prójimos en María

3. Al amor de María debe el mundo su salvación. Nos vio perdidos, buscó un salvador y le encontró, y nos le ofre-

ció sacrificado sobre el ara de la cruz; y en este sacrificio ella quiso ser con su Hijo nuestra corredentora. Por este amor mereció el título de Madre común de todos los vivientes.

IV. La rosa guirnalda a María

4. ¿Tienes en orden el amor de ti mismo y de cuantas cosas se mueven alrededor de ti? Medítalo bien.

Si quieres orden en el amor hacia las criaturas, ordena tu amor para con Dios. Si amas alguna cosa sin orden a Dios, sin Dios, fuera de Dios, y contra las órdenes de Dios, ese amor es una pasión que destruye tus rosales todos.

Busca el rosal y los ramilletes de la rosa guirnalda, y si no le hallas, harás lo que los demás días: sin perder tiempo marcha a encontrar a la hermosa y amable jardinera, y pídele plante ese rosal; y tú coopera, ayúdala con santas resoluciones y buenos propósitos y dile...

Presentación de la rosa guirnalda a María

ORACIÓN. Señora: Yo me obligo, yo me comprometo, yo propongo amar bien, esto es, amar lo que la ley me manda amar. Yo quiero amar lo que en mí y en mis prójimos, y en las cosas que están a mi uso y servicio, Dios ama, y nada más. Lo que Dios ama, yo amo; lo que Dios aborrece, yo aborrezco en mí, en mis prójimos y en todas las demás criaturas.

Aceptad, Señora, esta mi ofrenda, y presentadla a vuestro Hijo, fortificad y proporcionad mis propósitos y resoluciones.

Día cuatro

I. La yerba buena o yerba sana, y la rosa sin olor

1. Lo que llamamos yerba buena es uno de los adornos de nuestros jardines y huertas. Es verdad, no tiene otras cua-



lidades que su color verde, su perpetuidad, su gran multiplicación al borde de los arroyos, y además, su gran fragancia cuando se toca, se divide y se pisa. Tiene, además, varias virtudes y propiedades para el servicio nuestro. Unase la yerba buena con la rosa sin olor, y tendrá el ramillete de hoy olor y belleza.

II. La misericordia

2. La caridad para con los prójimos, o sea el amor de Dios, al difundirse desde nuestros corazones hacia los prójimos, produce en nuestras almas un efecto que le es muy natural, tal es la misericordia; esto es, le dispone a tomar parte y a mirar por propias las necesidades de nuestros prójimos.

El que no tiene un corazón que parte las penas con sus prójimos, mirándolas como cosa suya, no tiene misericordia; esto es, un corazón afectado a la presencia de la miseria y de las necesidades ajenas; y el que no usa de misericordia, no hallará en Dios misericordia.

En el jardín misterioso de la Iglesia, ninguna planta hemos encontrado que más se acomode en sus propiedades y virtudes a la misericordia que la yerba buena o yerba sana.

III. La misericordia en María

3. María, desde su concepción inmaculada, tomó como propia la causa de todos los hijos de Adán, y movida e impulsada por esta virtud, negoció eficazmente con Dios nuestra salvación. Esa Madre de misericordia toma por suyas las necesidades de sus hijos.

IV. Yerba buena y la rosa de todo el año a María

4. ¿Tienes amor verdadero a Dios y a tus prójimos? Si tienes caridad, la misericordia es una hija suya, y estará con-

tigo: y si hay en ti misericordia, padecerás por todas aquellas causas y motivos por los que sufrió y padeció Jesús y María su santísima Madre. Tendrás pena y compasión de los males morales gravísimos que afligen a nuestra santa madre la Iglesia; y tomando por propias las miserias y necesidades espirituales de las almas, te sacrificarás por ellas.

Presentación a María de este ramillete

ORACIÓN. *Señora, ¿qué puedo yo hacer para el bien de las almas? Yo me ofrezco en sacrificio al pie de la cruz para su salvación. Yo me obligo, yo me comprometo a poner por obra la misericordia de aquel modo y bajo la forma que me sea designada por las leyes de la caridad.*

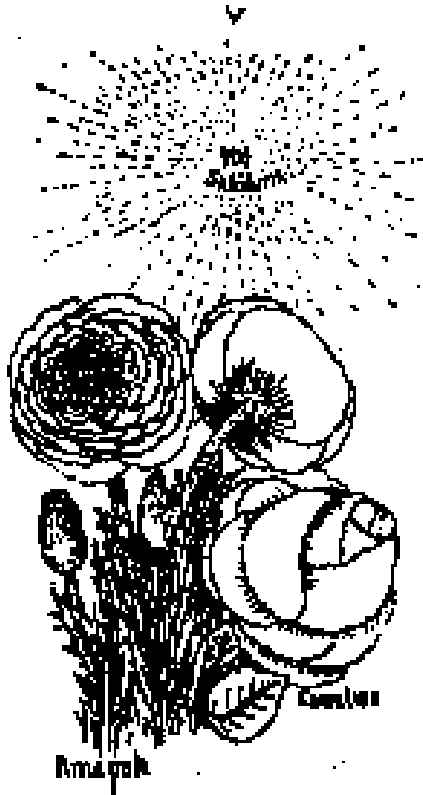
Recibid, Señora, esta mi ofrenda; aceptad este ramo siempre verde; bendecid mis propósitos; alcanzadme las gracias y dones que necesito para conservar esta virtud en mi corazón.

Día cinco

I. La amapola. – Roella

1. La amapola excede hasta a la misma rosa en hermosura en variedad de colores: tiene, desde el blanco más puro hasta el carmesí más encendido, graduación admirable. Salvaje en los campos y cultivada en los jardines, es para esta estación una de sus bellezas. Pero le falta el olor; mas no importa: las perfecciones están repartidas y divididas entre las diferentes especies que adornan nuestros jardines.

Es semejante y tan semejante a la más bella de todas las rosas, que, puesta a su lado y mezclada en ramillete con ellas, se confunde a la vista y rivaliza en brillantez con ella.



II. La beneficencia y las catorce obras de misericordia

2. La caridad tiene, además de la misericordia, otra hija, y es la beneficencia. No nos basta la buena voluntad, no nos basta un corazón que compadezca las miserias ajenas; la caridad es obras, y éstas en su terreno son guiadas por la beneficencia.

Las obras de misericordia son catorce: las siete miran las necesidades corporales, y las otras siete las espirituales de nuestros prójimos.

Porque la amapola se asemeja a la rosa, y tiene de ella su figura y belleza, la reconocemos como la más propia para significarnos la beneficencia.

No tiene en sí fragancia, pero plántense a su alrededor yerbas aromáticas, y con ella formarán un ramillete perfecto... plántese en medio de las catorce obras de beneficencia figuradas en las yerbas odoríferas, y éstas suplirán lo que a ella falta, y ella lo que a éstas.

III. La beneficencia en María

3. María hizo con nosotros una obra de misericordia tan grande, que no habrá otra igual. Estábamos perdidos por la culpa original, y nos dio un salvador.

IV. La amapola en manos de María

4. ¿Qué puedes hacer por el bien de tus prójimos?

Si no tienes la caridad, nada, o casi nada; porque sin la caridad, la beneficencia no es virtud perfecta ni puede serlo: es, sí, lo que llamamos *filantropía*, y ésta de por sí, sin la caridad su reina, no tiene mérito delante de Dios.

Si tienes caridad, si amas lo que Dios ama, si quieres lo que Dios quiere, puedes hacer por el bien de los otros mucho y muchísimo. Has de hacer por los otros todo cuanto esté en tu poder... Ofrécete a María, y ella ya te lo inspirará, y dile:

Presentación de la amapola a María

ORACIÓN. Señora: Yo me obligo a practicar en bien de mis prójimos todas las obras de misericordia que pueda y que están en mis manos. Tendré para todos aquellos con quienes me familiarizo, un corazón afable, benigno, dulce, manso, y seré su servidor. Ni con palabras, ni con obras, ni con gestos, ni directa o indirectamente les contristaré, les molestaré ni mortificaré.

Recibid, Señora, estos mis propósitos, y haced que tengan un efecto siempre eficaz.

Día seis

I. El lirio

1. Después de las rosas toda la gran familia de los lirios ocupa en nuestros jardines un lugar muy preferente, y de ella tomamos el que sobresale a todos ellos. Este sube recto hacia el sol, e inclina su cabeza cuando éste pasa. Su color es blanco, cándido y puro, y su fragancia tan fuerte, que el exceso ofende casi a un olfato débil, poco capaz y enfermo.

II. La fe católica

2. El lirio es el emblema de la pureza del alma. Entiéndase por pureza, no la castidad, sino la que resulta de la unión del alma con su Dios. El alma es pura tanto más cuanto con mayor intensidad se une con la pureza misma, que es Dios, y fundándose esta unión en fe, esperanza y amor, la fe es el principio de su candidez: *Fide purificans corda eorum*.

La fe hace subir y eleva el alma hacia Dios: sube rectificada por la contemplación de la verdad eterna, la mira, y en su presencia cubre su rostro e inclina su cabeza.



Dios, ser infinitamente perfecto, infinitamente bello y hermoso, atrae y roba la vista espiritual del alma; y la inmensa fragancia de sus atributos y perfecciones hace sentir al corazón humano la benéfica influencia de su presencia en él.

¿Qué cosa es fe? Cree y lo sabrás. Es una virtud sobrenatural, infusa en el alma por el Espíritu Santo, mediante la que el entendimiento dispuesto, curado, fortificado y corroborado por un don del mismo nombre entendimiento, percibe en sí las verdades eternas, las mira y las contempla, distingue lo verdadero de lo falso, lo bello de lo que es feo, lo revelado de lo que no lo es, y se adhiere firmísimamente y se une con Dios, belleza suma, que se le presenta vestido de toda la grandeza, esplendidez y magnificencia que la dan sus infinitas perfecciones.

¿Quieres saber qué cosa es fe? Ama la verdad eterna, búscala, y hallada, únete con ella, y cuando la tengas, el inestimable y fuerte olor de esta hermosa flor te dirá qué cosa es ella; te lo enseñará práctica y experimentalmente, y entonces entenderás su definición.

¿Que no amas a Dios verdad eterna? La definición que se te dé sobre esta excelentísima virtud será para ti oscura.

III. *La fe en María*

3. María tuvo fe en más alto grado que todos los Patriarcas y Profetas: creyó en Dios salvador, y su fe salvó a toda la raza de Adán, proscrita por la culpa.

IV. *El lirio en las manos de María*

4 ¿Cómo está la fe en tu alma? ¿qué has hecho para formar en ti la verdadera idea de Dios? ¿cómo piensas de Dios? ¿cuándo piensas en Dios? ¿cómo miras a Dios?... ¡Ah! Cuida bien esta flor, tómalas y ponlas en manos de nuestra mística jardinera que conoce perfectamente su naturaleza, y dile:

Presentación del lirio a María

ORACIÓN. *Madre de todos los creyentes, ayudadme en mi incredulidad. Yo creo todo cuanto cree y manda creer nuestra madre santa la Iglesia. Yo me obligo, yo me comprometo a fomentar y cultivar esta flor con santas meditaciones: yo propongo estudiar y meditar los misterios y las verdades que me propone la Religión. Yo prometo vivir firme en la fe católica, y guardarla pura hasta la muerte.*

Recibid, Señora, estos mis propósitos: aceptad esta flor y presentadla a Dios vuestro Hijo, verdad eterna.

Día siete

I. La flor del naranjo

1. En los países del Norte el naranjo es para los jardines una cosa muy rara, se conserva, pero para salvarle allí contra los hielos y fríos se necesita gran precaución, y se mira como uno de los mejores ornamentos. Entre nosotros, esto es, en países cálidos, el naranjo en mayo produce tal cantidad de flores y llena los jardines de perfumes tan aromáticos, que parece nos vuelve al paraíso de donde por la culpa fuimos desterrados. En esta estación un bosque de naranjos echa muy lejos su fragancia, porque da flores en gran escala. Es siempre verde, y de un verde vivo y encendido.

II. La esperanza

2. La fe, la esperanza y la caridad son en el jardín de la Iglesia plantas las más nobles, las más excelentes y sublimes. Todas nuestras relaciones con Dios se fundan sobre ellas. La fe nos da de El una idea o noticia pura y adecuada, y nos le representa tal como es El en sí. La presencia de Dios en nuestra alma por una fe pura produce la esperanza, por-



Esperanza

que por la fe le miramos Salvador, Redentor, Protector y Bueno.

Es la esperanza una virtud infusa en el alma que la dispone y mueve a esperar de Dios en esta vida los auxilios de la gracia y de los dones del Espíritu Santo, y en la otra, la vida eterna mediante nuestras buenas obras. Corresponde a ella el don de ciencia.

Siendo una de las tres virtudes principales, debe ser representada por una flor que tenga algo de grande y de sublime. Tal es la del naranjo; es pequeña, pero se nos presenta en los ramos apiñada, y en una abundancia que excede a todas las demás plantas odoríferas. Este árbol siempre hermoso nos recuerda las glorias y las delicias del paraíso que perdimos por la culpa.

III. La esperanza en María

3. Había más de cuatro mil años que los infiernos estaban abiertos envolviendo entre sus llamas voraces a millares de almas reprobadas por la culpa: los cielos cerrados; los hijos de Adán sujetos al príncipe de las tinieblas que les había vencido; los demonios adorados bajo las monstruosas figuras de las pasiones más feas, el trono de Dios inaccesible. Una joven, devorada por los ardores de la caridad, se propone en su ánimo cambiar la faz del mundo moral; pide la salvación, pide y la espera, espera y la consigue. A la fe, a la esperanza y a la caridad de María debemos nuestra salvación. ¡Gloria a ella!

IV. Un ramo florido de naranjo a María

4. Revisemos nuestro jardín: estamos en mayo: busquemos el naranjo, veamos si está en flor. ¿Esperas? ¿te salvarás? ¿irás al cielo, entrarás al paraíso separada tu alma del cuerpo? ¿qué respondes? ¿tienes la esperanza? ¿está en ti esta necesaria virtud? Si está en ti, ella responderá y dirá «sí,

yo seré salvo porque Dios me salvará: me salvará porque yo allá al fondo de mi alma así lo espero».

¿Qué temes? ¿qué tiemblos? ¿qué dudas? ¿qué vacilas? ¿se está acaso discutiendo de si te salvarás o te perderás? ¿que has perdido tu esperanza? Si así fuese, corre, acógete a María, preséntale esa flor y dile:

Presentación de la flor

ORACIÓN. *Señora: Yo espero salvarme; yo espero que Vos me alcanzaréis los auxilios de la gracia para vivir cristiana - mente, fío a la bondad de Dios mi salvación. Yo prometo fidelidad, lealtad y exactitud en la observancia de la ley santa del Señor.*

Día ocho

I. Un ramillete de flores campestres y silvestres

1. Hay en los campos, en los bosques y entre los peñascos en los montes, infinitas especies de flores, varias en colores y formas que, sin cuidado del hombre, nacen, crecen, explotan, se multiplican; y son la belleza, la hermosura, el ornato y el vestido de los prados, de los montes y de las campiñas. No hay una sola especie de éstas, por más pisada que sea de los animales, que no tenga un dote, una cualidad especial, además de las que son comunes a toda la raza vegetal.

II. Virtudes naturales

2. Hay virtudes que recibimos de Dios como autor de la naturaleza: son dadas, y crecen en nosotros sin gran cuidado nuestro, porque por un don natural tenemos a ellas tendencia, inclinación, voluntad y amor. Y éstas unas son inte-



lectuales y otras morales. Sin la caridad no son virtudes perfectas, lo son según el orden natural.

No obstante, transportadas a un terreno cultivado, y formadas bajo la impresión de la caridad, reciben con la cultura un nuevo brillo.

No pueden ser mejor significadas estas virtudes que por las flores campestres. Un ramillete de éstas, compuesto y entretreído por la mano de una hábil jardinera, rivaliza en belleza y perfumes con los que se forman de las cultivadas en los jardines.

No porque las tengamos sin trabajo y cuidado nuestro son menos dignas de aprecio que las que adquirimos con grandes penalidades nuestras. Una virtud que cuesta a uno muchas lágrimas, a otro se le ha dado de balde.

III. Virtudes naturales dadas a María

3. Dios, como autor del orden natural, comunicó a la que estaba destinada para ser su Madre todas las virtudes naturales en el más alto grado de perfección de que era capaz un alma racional: sabiduría, ciencia, prudencia, habilidad en el arte de su respectiva condición. Prudencia, justicia, fortaleza, templanza, con todas las virtudes adjuntas a éstas. Estas virtudes, dadas con gran perfección, recibieron con el cuidado, práctica y ejercicio, dirigidas por la caridad, un grado muy sublime de excelencia.

IV. Flores campestres a María

4. ¿Qué tienes de bueno que no lo hayas recibido de Dios? Esa misma virtud que a ti nada te cuesta, y que a otros falta, cuídala bien, y seas por esto agradecido a quien te la dio.

La virtud que nació contigo, y que ha crecido entre las peñas de mil vicios sin cuidado tuyo, no la desprecies; cultí-

vala, trasplántala al borde de las aguas de la gracia, elévala a un fin sobrenatural, y verás qué nuevo aspecto toma.

Presentación de flores campestres

ORACIÓN. Señora: Pongo hoy en vuestras manos todas las virtudes, todos los dones, todas las dotes que he recibido de Dios; y me comprometo a cuidar, cultivar y conservar estas flores. Recibidlas, y presentadlas a vuestro Hijo.

Día nueve

I. El tornasol

1. El tornasol sube recto hacia el cielo, se eleva sobre las demás flores, y en magnitud las excede a todas. Su figura se asemeja a la del sol: forma un círculo perfecto, y envía fuera de él sus hojas amarillas semejantes a los rayos de este rey de los astros.

Si tuviera perfumes y fragancia, disputara a la rosa el cetro y la corona, por este defecto está privado de esta gloria.

Mientras puede, durante su infancia, juventud y virilidad, mientras puede doblarse y moverse, va siguiendo al sol en su curso de oriente a mediodía, de mediodía a poniente y mientras el sol corre escondido, él vuelve, durante la noche, de poniente a levante y allí le espera, y cuando amanece sobre el horizonte, inclina hacia él la cabeza y le sigue.

Viejo ya, no pudiendo menearse, se queda inmóvil y tullido mirando a mediodía.

II. La prudencia

2. Todas las virtudes morales han nombrado una reina que las gobierne, y la elección ha recaído en la prudencia.



Pero como ésta reconoce por superiora suya a la caridad, ha tomado el título de virreina de todas las virtudes morales.

El tornasol es un emblema muy expresivo de esta virtud. Esta planta, que se eleva sobre las demás en nuestros jardines, mira siempre al Sol de justicia y le sigue doquiera que vaya; se inclina a su presencia, toma de él sus luces y consejos y gobierna en la familia vegetal según un dictamen que es siempre recto. *Recta ratio agibillum*.

No tiene olor, pero siémbrense a su alrededor sus corifeos, que son ocho yerbas aromáticas de diferente especie, y suplirán con sus perfumes lo que falta a su principal, y todas juntas compondrán un ramillete perfecto.

Corresponde a la prudencia el don de consejo.

III. La prudencia en María

3. María conoció desde su inmaculada concepción sus destinos a proporción que le fueron revelados. Se propuso un fin, y este fin no fue otro que el de la salvación de la raza humana, corrompida y perdida por el pecado. A esta tan alta y sublime misión ordenó toda su vida, todas sus acciones y todos sus movimientos, y consiguió su propósito dándonos un Salvador. La ordenación de toda su vida a la salvación del mundo, fue obra de la prudencia.

IV. El tornasol en manos de María

4. ¿Está en tu jardín el tornasol? En todas tus acciones, en todos tus negocios y empresas, ¿miras y consultas a Dios, a la recta razón, al dictamen de tu conciencia? ¿hay orden en tu modo de vivir? ¿vives a tu gusto, haces lo que te place, obras según tus caprichos? Si así es, no hay en ti la prudencia. Fija tu vista hacia el fin de tu creación, y dirige según él y hacia él toda tu vida, y serás prudente. Si no tienes prudencia, vives en desorden, y eres un jardín arruinado.

Busquemos esta flor y pongámosla en las manos de María, y para sembrarla le dirás...

Presentación de la flor

ORACIÓN. *Señora: Yo desde hoy me comprometo, yo propongo y me resuelvo a vivir en adelante según Dios, según el dictamen recto de mi conciencia y según razón. Fuera caprichos, juicio propio y pasiones malas: ordenaré mis acciones y mi vida según los eternos designios de Dios: así lo tengo resuelto practicar. Recibid, Señora, esta flor; a vuestra maternal solicitud confío su cultivo.*

Día diez

I. La azucena y la gran familia de los lirios

1. La azucena, cardinal y jefe de todos los lirios, es una cabeza enterrada: produce una varita recta; saca su capullo y, al reventar, llena el jardín de una fragancia muy delicada y exquisita. Con ella forman familia varias especies de lirios de diferentes colores y perfumes.

II. La justicia

2. Esta excelente virtud cardinal es figurada por todas las especies de flores que tienen cabeza, o puño y vara.

Dar a cada uno lo que es debido, esto es justicia. Tiene por compañeras la religión, la oración, la piedad, la observancia, la obediencia, la gratitud, la veracidad, la liberalidad, y como partes esenciales, la justicia comutativa y distributiva.



Justicia

III. La justicia en María

3. María, desde su concepción inmaculada, en cumplimiento de sus altos destinos, se propuso en su ánimo la salvación del género humano. Para pagar las deudas contraídas por la culpa con la justicia de Dios, este tribunal recto le pidió una prenda de valor infinito: la buscó, la encontró, la presentó, y fue aceptada: la víctima fue inmolada sobre la cruz, y con el cuerpo y sangre de su amado Hijo, pagó por nosotros todas nuestras deudas, y la Justicia divina quedó satisfecha. Tuvo, por este heroísmo de amor, la justicia en el alto grado de perfección que requería y reclamaba nuestra salvación.

IV. La azucena a María

4. ¿Debes algo? ¿debes a Dios? ¿qué le debes? cultos, amor, respeto, obediencia, gratitud y castigos severos merecidos por tus culpas.

¿Quieres pagar lo que debes a Dios? Di de veras que sí: porque si no le pagas en éste, tendrás que darlo en el otro mundo. La justicia de Dios es recta, es inflexible. ¿Quieres pagar en este mundo lo que debes a Dios? Pues bien, págaselo; dale amor, y ahora preséntale por manos de María tus resoluciones y propósitos y le dirás:

Presentación de la flor

ORACIÓN. Señora: Yo os ofrezco y os presento hoy la azucena y varias especies de lirios como emblema de la justicia y sus compañeras. Yo, postrado ante vuestro trono, os prometo y me obligo a dar a Dios lo que la Religión me prescribe, a mí mismo y a mis prójimos lo que la ley ordena, y a Vos lo que me pedís y os debo, que es amor, culto y gratitud. Aceptad esta mi ofrenda; recibid, Señora, esta mi flor como signo de mi rectitud y de la justicia.

Día once

I. Las francesillas

1. Las francesillas si bien no son plantas aromáticas, pero tienen gran estima y ocupan un lugar preferente en todos los jardines bien ordenados. A excepción del perfume, reúne muchas cualidades propias de una flor en grado muy alto: belleza y variedad en los colores, pequeña, pero muy apiñada en sus hojas.

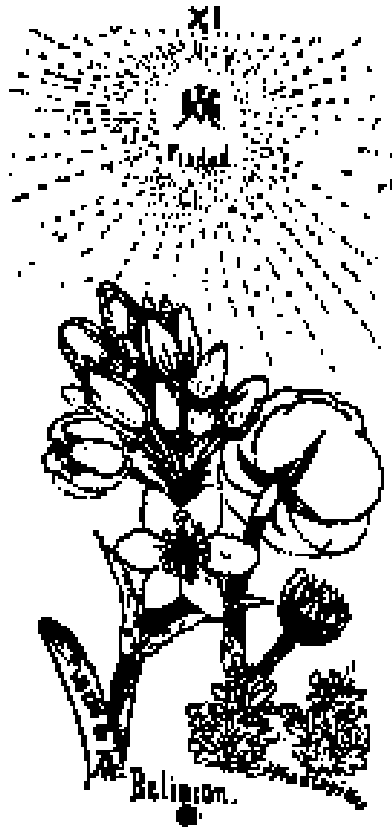
II. La religión

2. La francesilla tiene un bollo de pequeñas raíces, y por aquí se alimenta; sube encapullada sobre un palito recto y en esto nos dice que pertenece a la familia de la justicia. Sube recta, y forzada por el peso de sus hojas, se inclina hacia el Sol de justicia. Sube recta hacia Dios y da a Dios el tributo de honor, de gloria, de amor, de obediencia y sumisión que le es debido.

Religión es una virtud por la que el hombre da al verdadero Dios el culto que le es debido... La devoción, la oración, las preces y súplicas, el canto de himnos y salmos, el sacrificio, las ofrendas y oblaciones, los juramentos, votos y promesas, nuestras funciones religiosas, la erección de templos y altares, todo esto pertenece a esta virtud: es religioso el que la tiene.

III. La religión en María

3. María pagó a la justicia divina el tributo de amor, de adoración, de obediencia, que le debía; pagó no sólo por ella, sino por todos los hombres. Al pie de la cruz ofreció en sacrificio voluntario a su Hijo y a sí misma.



IV. Las francesillas a María

4. ¿Debes a Dios alguna cosa? ¡Ay! mucho y muchísimo. Le debes primeramente amor, le debes honor, le debes acción de gracias, le debes obediencia, respeto, oración, alabanzas y súplicas... se lo pagas, ¿y se lo pagas bien? Medítalo... ¿Das a Dios aquel homenaje de obsequios que le es debido? Examina bien tu conciencia: da un paseo por el jardín de tu alma, y mira cómo están las francesillas, mira cómo pagas a Dios estos tributos.

De entre medio de una planta que parece una yerba despreciable sube sobre un palillo un botón, y revienta la flor. No basta tengas escondidos allá en los adentros tus buenos sentimientos religiosos: vean tus obras buenas, y glorificarán los prójimos a tu Padre que está en los cielos: has de dar de ellos un testimonio público; así te lo pide la religión.

Toma tus francesillas y porque no tienen olor, pon en medio de ellas a la reina de las flores, la rosa, y ponla en las manos de nuestra jardinera María, y le dirás:

Presentación de la flor

ORACIÓN. Señora: Recibid estas mis flores; aceptad estos mis propósitos. Yo me obligo a dar un público, sincero, inequívoco y fiel testimonio de amor, de respeto, de obediencia, de gratitud, de adoración a mi Dios en los tiempos y en todas las circunstancias que la religión me lo prescribe. Recibid, hortelana mía, recibid estas mis resoluciones; a vuestro cuidado fío las francesillas.

Día doce

I. Los pensamientos

1. Es una planta pequeña que embellece nuestros jardines. De entre sus hojas sale uno y más hilos guiados por sus

botoncitos; revientan éstos y ofrecen a nuestra vista flores pequeñas, pero muy finas y singulares en su forma y color. No tienen olor, pero no todas las perfecciones han de estar reunidas en una flor: únanse a la rosa y francesillas y otras compañeras suyas, y juntas formarán un hermoso compuesto.

II. La oración

2. Elevar a Dios nuestros pensamientos, esto es oración.

Nuestra alma ha sido criada para contemplar, ver y mirar a Dios. Lo criado, lo visible y lo material ha sido puesto a nuestra vista para elevar nuestros pensamientos a Dios criador, a Dios invisible, a Dios inmaterial. Sin oración el hombre se envilece, se degrada, se materializa, y se hace peor que los jumentos.

De las veinticuatro horas ¿no tenemos una destinada a ordenar los pensamientos y dirigir una mirada a Dios, a Dios que nos mira, a Dios que no nos olvida, a Dios que desde allá en su eternidad piensa en nosotros? ¡Ah! y las veinticuatro horas enteras ¿se han de emplear en los negocios de la tierra, de la carne y de la sangre? ¿no es justo, no es racional el que consagremos una a pensar y mirar a Dios? ¡Qué digo yo! ¿una hora? ¿una hora y nada más? ¿qué impide el que comamos, trabajemos y obremos teniendo a Dios presente? Nada más que nuestro sensualismo.

III. Los pensamientos en María

3. Un solo pensamiento ocupó de lleno a María en toda su vida, o, mejor diré, todos tendían, todos vinieron a parar a un solo objeto, y fue: el hombre está perdido por la culpa; se ha de salvar: Dios Salvador, Dios Redentor.



IV. *Los pensamientos en las manos de María*

4. ¿En qué piensas? En lo que amas. Donde está el amor, está el corazón, y donde está el corazón, está la cabeza no muy lejos y los pensamientos. ¿Piensas en Dios? ¿piensas bien en Dios? ¿tienes en Dios pensamientos puros? ¿tienes de Dios aquella idea alta, sublime, grandiosa, que corresponde a la realidad? Examínalo bien. Vengamos a nuestro jardín: ¿cómo van nuestros pensamientos? Están en flor... Recógelos todos, átalos, lígalos a la fe y al amor de Dios, y preséntalos así recogidos a nuestra Señora, y dile:

Presentación de la flor

ORACIÓN. *Madre: Mis pensamientos están ahora recogidos en vuestras manos: presentadlos a Dios. Yo me obligo y comprometo hoy con la presentación de este mi ramillete a vivir en adelante recogido en Dios, a marchar en su presencia, a no olvidarle, a contemplar sus grandezas... Yo me obligo a orar sin cesar como me manda el Evangelio. Ofreced mis votos a vuestro Hijo: cuidad, oh bella y amable jardine - ra, cuidad de mis pensamientos, ordenadlos; a vuestra fidelidad los fío.*

Día trece

I. *El jazmín*

1. El jazmín sirve en nuestros jardines para vestir arcos, gaviones y casillas de campaña. Es en el verano una garantía para los ardores del sol. No sabe tenerse en pie y necesita quien le tienda su mano y le dirija, y si no, cae en tierra y se enreda entre las demás flores. Su flor pequeña es de una fragancia muy fuerte y envía muy lejos sus perfumes.

II. *La piedad*

2. Por esta virtud damos a nuestros padres el amor, el honor y el respeto que les es debido. Demos a nuestros padres gratitud, socorros y auxilios, amor y honor: es un tributo que se les debe de justicia.

Un hijo fiel es para sus padres un hermoso y fresco jazmín, que les hace sombra en su vejez con la espesura de sus brazos y hojas; viste en el verano su tienda de campo, y mientras reposan allí de las penalidades y trabajos de su larga carrera, les conforta la exquisita fragancia que exhala de entre sus ramilletes de flores.

III. *La piedad en María*

3. ¡Con qué ternura, fidelidad y exactitud volvería María, cuando niña, a Ana y a Joaquín sus padres, a los sacerdotes y superiores en el templo; a José, cuando casada, amor por amor, respeto por respeto, honor por honor, favor por favor, servicio por servicio! ¡Con qué fidelidad les pagaría un tributo que sabía les debía de justicia!

IV. *El jazmín a María*

4. Debes amor, gratitud, honor no sólo a Dios, sino a tus padres, a tus maestros, y a todos tus superiores. ¿Has pagado este tributo?... ¿Lo pagas ahora? Examínalo bien, porque si dejas deudas, no entrarás en el cielo hasta que las hayas pagado todas.

Ve cómo está el jazmín en tu corazón: ¿está en flor? Estamos en mayo... Recoge sus flores, y porque pertenece a la justicia, únelas al lirio y a la rosa, y al ofrecer a María tu ramillete le dirás:



Presentación de la flor

ORACIÓN. *Señora mía: Ahí va el jazmín de mi piedad, de mi amor, de gratitud para con mis padres. Yo me obligo hoy a amarles, a respetarles, a servirles, a auxiliarles en sus necesidades espirituales y materiales. Recibid, mi amada jardinera, estas flores cogidas de mi jazmín, que pongo desde ahora bajo vuestra dirección y encargo.*

Día catorce

I. La mayorana. – *Moradux*

1. Tenemos para este día una yerba que va entre pies. Se planta por los senderos de los jardines, y aunque sea a la vista despreciable, pero su olor es muy fino y fuerte, y si la pisan y la aplastan, es precisamente entonces que da su gran fragancia. No tiene la belleza de la rosa, pero su reina la toma a su lado por camarera para formar con ella coro, corte y ramillete.

II. La obediencia

2. El que obedece está a los pies del que manda, recibe de él la presión, y cuanto más duro es el precepto, la mayorana despide y manifiesta más la fragancia de su fidelidad, de su humildad y de su sumisión.

El que obedece, está como la mayorana a los pies y entre pies del que en nombre de Dios manda; y arrodillándose para recibir el precepto, la orden y la ley, manifiesta el respeto que tiene a la autoridad de quien lo recibe.

La obediencia es un tributo de sumisión que damos a los respectivos superiores, y es una virtud mediante la que nos rendimos y sujetamos a todos nuestros superiores, a cada uno dentro del círculo de su respectiva jurisdicción.

III. La obediencia de María

3. María obedeció como hija fiel y leal a santa Ana y a san Joaquín, a los sacerdotes y maestros en el templo, a José en su casa, a Jesús como Dios, como Pontífice de los pontífices y Rey de los reyes: obedeció a ciegas, humilde, dócil, afectuosa, de buena voluntad y de buen corazón, como si fuese la más baja de todas las criaturas. Obedeció al Ángel y a Dios en todo cuanto se le mandó, y obedeció a Dios que mandó como a Abrahán sacrificar a su Hijo amado, y porque obedeció, fue digna de ser exaltada.

IV. La mayorana en manos de María

4. Hagamos examen de nuestra obediencia. ¿Obedeces a Dios? ¿oyes y sigues sus inspiraciones? ¿obedeces a la Iglesia y a sus pastores? ¿obedeces a tus confesores? ¿obedeces a todos aquellos a quienes Dios ha puesto sobre ti para gobernarte? Si obedeces ¿cómo? ¿voluntariamente y de buen grado y con gozo, sea el precepto duro o ligero, sea fácil o penoso? ¿te dejas pisar como la mayorana? Cuando un superior te reprende ¿das perfumes de humildad, o bien te conviertes en un espinal erizado por tu soberbia? ¿obedeces bien? Piénsalo, medítalo, y mira que, si no te sujetas, si no te rindes, si no obedeces, serás como rebelde lanzado con los ángeles soberbios al infierno. Resuélvete a obedecer y a obedecer bien; toma la mayorana, adorna con ella la rosa, y, presentando a María tu obediencia, dile:

Presentación de la mayorana a María

ORACIÓN. Señora: *Pongo mi mayorana en vuestras manos. Yo me comprometo a obedecer humilde, dócil, con amor, voluntariamente, sin murmuración ni quejas, con prontitud y fidelidad a Dios y a cuantos representan su autoridad. Jardinera mía, a vuestra habilidad y a vuestra maternal solícitud fio mi mayorana: cuidadla bien.*



Obediencia.

Día quince

I. El jacinto

1. El jacinto, el junquillo, las varas de san José, todo esto forma una misma familia; pertenece a los lirios. Por la noche y las mañanas dan un olor muy fino y fuerte. Tiene cabeza y varita como la justicia.

II. La gratitud

2. Debemos a todos nuestros benefactores gratitud. Esta virtud es una buena disposición de ánimo que nos mueve a dar muestras de agrado y de reconocimiento a todos aquellos de quienes recibimos un favor.

Debemos gratitud a Dios, a su santísima Madre, a nuestros padres, a nuestros maestros y a todos los demás que nos favorecen en lo espiritual y material.

III. La gratitud en María

3. En varias circunstancias dio María gracias a Dios en nombre nuestro de un modo muy especial y eficaz: sintió en sus entrañas purísimas a Dios Redentor, y vio en la encarnación el mundo redimido; cuando le vio nacido, y cuando al pie de la cruz vio acabada la obra de la redención; y en nombre propio por su inmaculada concepción y por su elección por Madre de Dios.

Fue agradecida a sus padres, a sus maestros y sacerdotes en el templo, y a san José mientras vivió con él.

IV. La flor a María

4. ¿Piensas en los beneficios que estás continuamente recibiendo de Dios? ¿los conoces? ¿los meditas? Te ha cria-



do, te ha redimido, te ofrece su amor, su gracia y los dones del Espíritu Santo, te promete la gloria, te da la vida, la respiración y el movimiento y cuanto tienes de bueno. Por estos favores ¿qué le dices? ¿le bendices, le das gracias y te le presentas agradecido?

Si con Dios eres ingrato, un ingrato merece se le retiren los favores. Mira bien cómo está en tu alma esta virtud, plántala, trasplántala, riégala, cultívala, y al cogerla y presentarla a María le dirás:

Presentación de la flor

ORACIÓN. *Reina de los cielos: Yo os ofrezco el jacinto: recibid la flor que me pedís. Yo propongo, yo me obligo, yo me resuelvo a ser agradecido a Dios y a Vos; a Dios, por los beneficios de la creación, de la redención y de la vocación y demás que recibo cada día; y a Vos, por haberos dignado tomarme por hijo vuestro. Aceptad estos mis propósitos, y haced que sean eficaces.*

Día dieciséis

I. Boca de lobo y némoras, y...

1. Estas flores no tienen olor, pero embellecen el jardín, y juntas a las odoríferas, suplen lo que a éstas falta, y por lo mismo que no reúnen en sí todas las perfecciones de una flor, no sirven más que para adorno en nuestros ramilletes y jardines.

II. La veracidad, la amistad o afabilidad y la liberalidad

2. La veracidad es una virtud que consiste en presentarse delante de los hombres en dichos y hechos tal como uno es en sí. Se le opone la mentira y la hipocresía.



Veracidad, amistad, liberalidad

La afabilidad es una virtud por la que el hombre se conduce de un modo digno y decoroso con los demás en su trato y comunicación.

La amistad es otra virtud de la justicia, por la que un amigo guarda para con el otro los secretos y las confidencias, lealtad y fidelidad.

La liberalidad es una cualidad buena que mueve a guardar un justo medio entre la disipación de los bienes y su retención y acumulación.

III. *Estas virtudes en María*

3. 1ª. Fue veraz, simple, sin ficción ni hipocresía: dijo siempre verdad, no dijo jamás mentira, ni negó la verdad.

2ª. Fue dulce, tratable, amabilísima, afable, fiel, leal, y en las comunicaciones con sus vecinos guardó siempre decoro y dignidad.

IV. *Presentación a María de estas flores*

4. Todas las virtudes son necesarias y se han de practicar cuando llegue la ocasión.

¿Eres veraz? En el trato con los demás hombres ¿eres blando, dulce y afable? o bien ¿eres feroz, bárbaro, cruel, de mala gracia, iracundo, embustero, hipócrita, infiel, traidor? ¿guardas con los amigos fidelidad? o bien ¿abusas de sus secretas confidencias? En la administración de los bienes de fortuna ¿eres avaro o pródigo? Piénsalo bien, medítalo bien. María te pide hoy estas flores; cógelas, y al entregarlas dile:

Presentación de las flores

ORACIÓN. *Recibid, Señora, estas flores como una muestra de mi veracidad, de mi afabilidad y de mi liberalidad. Yo os prometo ser en adelante veraz, afable, tratable y liberal. Aceptad, Señora, estos mis votos, y haced que se cumplan en mí y por mí.*

Día diecisiete

I. *Los claveles*

1. Después de las rosas y lirios síguense entre las flores aromáticas los claveles. Son plantas muy comunes, fáciles en su cultivo, florecen en todas las estaciones del año; varias en sus colores, y abundan en sus productos. Su olor es de un gusto muy delicado.

II. *La fortaleza*

2. La fortaleza es la tercera entre las virtudes cardinales. Tiene a su servicio la magnanimidad y la magnificencia, la paciencia y la perseverancia.

Tiene en las batallas dos actos, que son: acometer y sostener hasta la muerte el terreno conquistado. Adelanta y no retrocede, hace guerra ofensiva y defensiva.

Propuesto el bien que se ha de practicar, los medios y modos por la prudencia; en el ejercicio, en el acto, en la práctica, la fortaleza le sostiene firme, inmóvil, invariable y constante hasta el fin, hasta la muerte.

La clavelina, una vez puesta en el jardín, se sostiene contra la intemperie de los tiempos y en medio de todas sus vicisitudes da claveles en todas las estaciones del año.

Pertenece a esta virtud y a sus dependientes el don de fortaleza.

III. *La fortaleza en María*

3. María dio pruebas de su fortaleza en todo el curso de su vida, pero especialmente en la pasión de su Hijo.



IV. [sin título]

4 Entra en el jardín de tu alma, y ve si están floridas las clavelinas. Examina tu corazón.

Propuesto el bien, resuelto a practicar tal o cual otra virtud, en la ejecución ¿eres firme, leal, constante? Venida por causa de tu virtud la persecución y la contradicción ¿qué haces? ¿desfalleces? ¿retrocedes? Revístete de valor, de fuerza y de ánimo; acomete con resolución cuantos actos te proponga y mande ejecutar tu prudencia en orden a la vida; ordena a Dios tu vida, y, planteado el orden, sosténle, y lucha con los obstáculos hasta vencerlos: coge tu flor, y al ofrecer a tu Reina tus propósitos, le dirás:

Presentación del clavel a María

ORACIÓN. Señora: Ahí está la flor de este día: es un clavel en ramillete. Os lo presento como símbolo de un propósito que he concebido, y es el de poner orden a mi vida, un orden a mis acciones, aquel orden que me dicta la conciencia, y el de mantenerle en medio de las vicisitudes y contratiempos de este mundo, y perseverar en él hasta la muerte. Seré fuerte con la fuerza que espero recibir de Dios por vuestra mediación. Aceptad esta flor.

Día dieciocho

I. Claveles en ramillete

1. Entre las varias especies de clavelinas hay una que florece todas las estaciones del año, saca sus varitas rectas, produce sus tallos con una piña de botoncitos, y éstos, cuando revientan, forman un ramillete. Si bien no son tan grandes como otros de su especie, pero tienen el don de abrirse muchos a la vez en una misma piña: su olor es especial.

II. La magnanimidad y la magnificencia

2. Ordenada la vida según Dios y en Dios, y sentado el orden, se ha de preparar el ánimo para dos actos, el uno es ejecutar lo que la ley manda, Dios inspira y la conciencia dicta, y el otro sostener con constancia y firmeza y con ánimo invicto, el orden puesto a nuestra vida en medio de las batallas, contradicciones y oposiciones que encuentra de todos lados la virtud; y estos actos pertenecen a la magnanimidad. Es una virtud que nos da un corazón grande, infractible, capaz de emprender cuanto Dios le ordene. El decaimiento de ánimo, un abatimiento de fuerzas morales o la pusilanimidad, mata el alma.

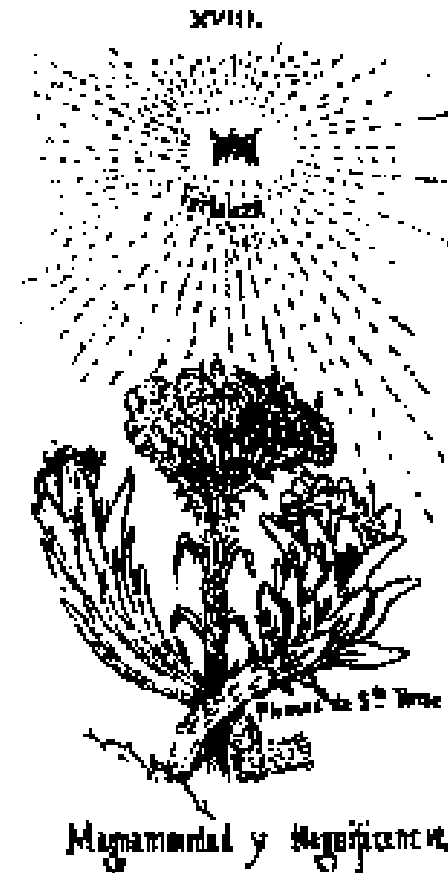
Si las empresas que Dios ordena traen consigo gastos de mucha consideración, en su ejecución necesitamos otra virtud compañera de la magnanimidad, y es la magnificencia.

III. Estas virtudes en María

3. María fue magnánima en toda su vida. Nos vio perdidos a todos, propuso en su ánimo salvarnos; perseveró en su propósito y lo consiguió. En la muerte de su Hijo *stabat mater* recibió en su corazón los golpes terribles que caían sobre su Hijo; la lanza traspasó su alma y no se intimidó, ni se acobardó, ni desfalleció.

IV. Claveles a María en ramillete

4. Después que has prometido y resuelto y propuesto practicar la virtud, venida la ocasión, en tiempo de pruebas, de tentación y de contradicción, ¿cómo te portas? ¿decae tu ánimo? ¿te desalientas? ¿desmayas y desfalleces? Tu corazón ¿se mantiene siempre abierto, siempre grande, invicto, firme, invulnerable? Medítalo bien, y guárdate de la pusilanimidad y del apocamiento espiritual: coge esta magnanimidad y al dar a María tu flor, dile:



Presentación de la flor

ORACIÓN. *Magnánima Judit: Recibid la flor de hoy, es el clavel ramillete, emblema de mi magnanimidad. Yo os prometo, yo propongo guardar entero, sincero nunca abatido, decaído ni pusilánime mi ánimo en tiempo de prueba y de tentación. Unid mi ánimo al vuestro, y será siempre magnánimo. A vuestro cuidado y solicitud maternal fío mi clavelina.*

Día diecinueve

I. Malva-rosa y de olor, y la pasionaria

1. La pasionaria es una flor que se abre en mayo, y nos descubre la figura de una corona de espinas, cinco llagas, y tres clavos sobre una estrella de diez rayos y la hoja tiene el número siete; pero de por sí no puede formar ramillete porque le falta olor. La juntaremos con la malva-rosa, y la de olor con sus especies.

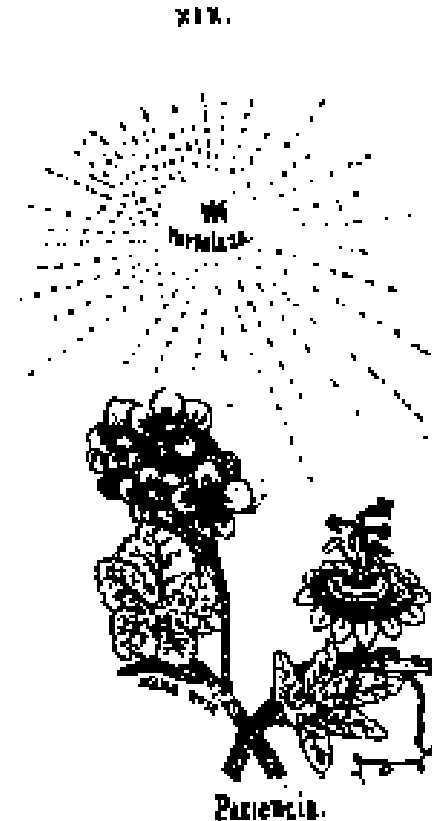
II. La paciencia

2. Puesto el hombre en marcha por el camino de la virtud, ha de sostenerse en medio de las pruebas, tribulaciones y contradicciones, firme, fuerte, leal, invariable. Sostener, aguantar, soportar y sufrir las penas y persecuciones que por causa de la virtud nos vienen, es cosa de la paciencia.

La pasión nuestra, sufrida por Dios, es una flor.

La malva-rosa es otra flor: su hoja es muy dulce y suave... la pena se convierte en consuelo y es suave la carga cuando se lleva por Dios.

La malva, en varias de sus especies, despide una fragancia muy delicada, fina y suave cuando se aplasta, se comprime y se aprieta. Así es la virtud de la paciencia; si la pena, la tribulación y la persecución la toca, la muele y la



pisa, es precisamente en la presión que llena el jardín de un perfume muy aromático y de gusto muy suave.

III. *La pasión, o paciencia de María*

3. María en su pasión nos presentó una hermosa flor: tres clavos, cinco llagas, una corona de espinas son los adornos de ésta y, en su pena y en la opresión y presión de su corazón, llenó al mundo todo de fragancia suavísima, procedente de una paciencia a toda prueba.

IV. *La pasionaria y la malva a María*

4. Venida la tribulación y la persecución, ¿la recibes con ánimo igual, invariable, inmutable y firme?; cuando te tocan, cuando te pisan, cuando te comprimen ¿prorrumpes en quejas y en murmuraciones? ¿o bien, despidas el olor suave y dulce de la paciencia? ¿llaga la prueba? ¿te abres y ofreces en flor, clavos, llagas y coronas? ¿o bien te erizas como el espinal? Piénsalo bien, medítalo bien; y coge la pasionaria y la malva-rosa y, al ponerla en manos de María, le dirás:

Presentación de la flor

ORACIÓN. *Señora: Os ofrezco la pasionaria como señal de mi resignación en sufrir. Yo me obligo y comprometo a tomar voluntariamente, de buen grado y gusto las penas, las con - tradicciones y las tribulaciones. Presentad mi pasión a vues - tro Hijo y cuidad de mi pasionaria.*

Día veinte

I. *Clavel color blanco salpicado carmesí y la zamba*

1. La zamba es una yerba cultivada en todos los jardines como odorífera y muy aromática. No tiene flor, pero unida

a la familia de los claveles, los adorna, y éstos la embellecen a ella.

II. *La perseverancia*

2. Si las penas y contradicción, que por causa de Dios y de la virtud nos vienen, son de larga duración; si continúan hasta la muerte, para perseverar en la presión de las pruebas hasta morir, necesitamos otra especial virtud perteneciente a la fortaleza y se llama perseverancia.

El martirio es su acto principal y el más noble y heroico, y es sufrir con firmeza hasta dar la vida por Dios.

Hay claveles que se presentan de color blanco, salpicados de sangre; éstos son los más propios para simbolizar esta virtud; pero como en la presión y en la tribulación se hacen actos de ella, necesitamos otra yerba que dé sus perfumes cuando la pisen y compriman: tal es la zamba (*toron - jina*); y por esto forma con claveles un hermoso y fragante ramillete.

III. *La perseverancia en María*

3. Desde su inmaculada concepción hasta la encarnación sufrió porque nos veía sin redención. Bajado a su seno puro y virginal el Redentor, sufrió la persecución por causa de su Hijo. Muerto Jesús, sufrió la persecución que vino sobre la Iglesia, recién nacida, y sufrió con igualdad de alma hasta la muerte y sufrió por nosotros un martirio espiritual que duró toda su vida, y le sostuvo con un ánimo siempre grande, varonil y heroico.

IV. [sin título]

4. Una pena prolongada muchos años y durante la vida entera del hombre, pone en último apuro y apura su paciencia; prueba su constancia, su firmeza y su valor.



PERSEVERANCIA.

Examina bien tu conciencia, y ve qué haces, y cómo te portas en la prolongación de una tribulación venida por causa de la virtud. ¿Vuelves atrás? ¿aflojas? ¿reniegas del bien principiado? ¡Ah! no busques esta flor sino en un jardín bien cuidado y cultivado. Venida la tribulación, y prolongándose ésta, ¿eres constante y lo fueras hasta morir? Medítalo bien y si no estás en esta buena disposición, te falta esta virtud; búscala, prepárate con tiempo y al presentar tu flor dirás a tu Reina:

Presentación de la flor

ORACIÓN. Señora: Ahí tenéis mi ramillete como señal de mi firmeza y constancia en sufrir y sufrir hasta dar la vida por Vos. Mi vida os pertenece y mi sangre; os la ofrezco. Yo os prometo perseverar firme en vuestro servicio hasta la hora de mi muerte. Aceptad mi ofrenda.

Día veintiuno

I. La viola simple y sus hijas

1. Entremos ahora a ver y a visitar en nuestros jardines otra familia muy rica y opulenta y muy distinguida en el mundo vegetal: es el alhelí, o viola.

Unas hay simples y otras dobles: las primeras son las madres, porque producen la semilla.

Las violas simples unas son doncellas y otras unidas o casadas... Las primeras no tienen virtud para fecundizar las simples, volviéndolas dobles, que son las más hermosas. Las casadas que tienen en su semilla virtud para producir unas y otras, esto es, simples y dobles.

¿Cómo se casan?

Se toma una viola simple y se trasplanta con otra doble tan de cerca que puedan tocarse las raíces de una y otra. La

doble no da semilla, pero la simple queda fecundizada por ella y su semilla nos da violas hijas suyas dobles y simples. ¿Cuál es la madre? claro está, la simple. Pues bien, esta es...

II. La templanza, virtud cardinal

2. Pero la doble ¿no es más hermosa? Sí: uniremos las dos en un ramillete, y lo tendremos todo.

La templanza es una virtud que modera las pasiones del hombre.

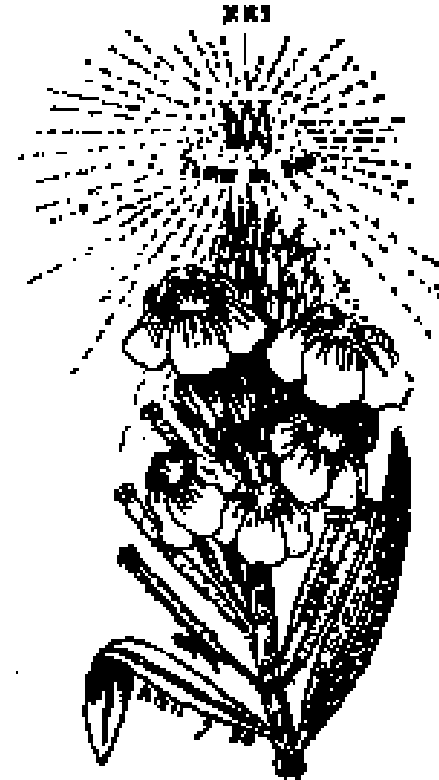
Tiene por ayudas de cámara a la honestidad y a la vergüenza, o sea el pudor y el rubor: y por hijas, la abstinencia, la sobriedad, la castidad, la virginidad, la continencia, la clemencia y la modestia. Con éstas principales vienen otras juntas y compañeras de éstas, cuales son la penitencia, la pobreza voluntaria, la mortificación de la carne, la mansedumbre, la humildad, la estudiosidad y la eutropelia, o buen modo en el vestir.

III. La templanza en María

3. María tuvo desde su inmaculada concepción sus pasiones ordenadísimas y por un privilegio especial ninguna se le rebeló jamás. Fue perfecta en esta virtud.

IV. La viola a María

4. ¿Cómo están en ti las pasiones? Hay una siempre que hace cabeza para las demás y se llama la dominante. ¿Cómo la sujetas? ¿la tienes en freno? ¡Ay! si la das libre expansión, te matará el alma: ve cual es la pasión dominante y sujétala; y ordenada ésta y vencida la que se te presenta cabeza de las demás, todas estarán subordinadas; resúélvelo así y tomando la flor de tus propósitos dirás a María al entregarlos:



TEMPLANZA

Presentación de la flor

ORACIÓN. *Señora: Os presento el alhelí emblema de la templanza. Yo me obligo a domar, a poner en raya y a sujetar mi pasión dominante. Dad fuerzas a mi resolución, y tomadla como cosa vuestra.*

Día veintidós

I. *Viola morada simple y doble*

1. El alhelí es una de las flores que se abren las primeras al acercarse la bella estación de la primavera; y si tiene buena tierra, estiércol, agua y buen clima, da una abundancia de flores fabulosa. No es delicada en el cultivo, y es muy varia en sus colores, los que sostiene siempre en sus especies en un mismo tinte.

La morada sencilla y doble nos significan:

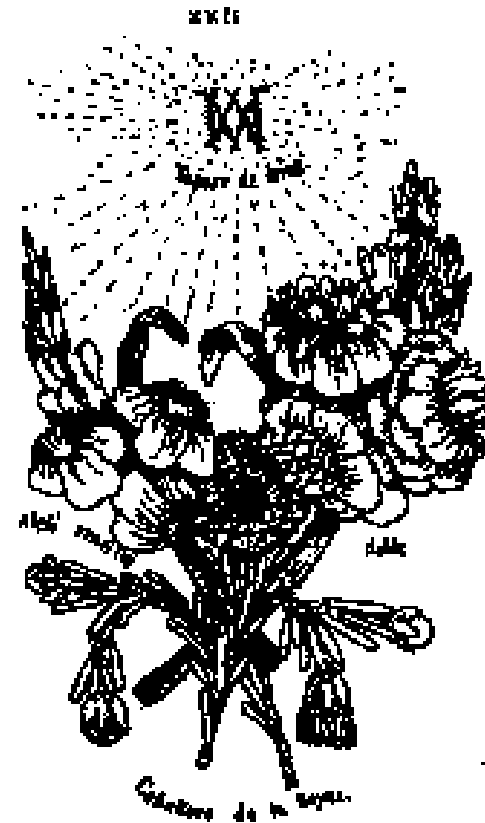
II. *La abstinencia y la sobriedad*

2. Estas virtudes moderan al hombre en el comer y beber y se sostienen con el ayuno. Son atacadas por la gula y por la embriaguez.

La abstinencia y la sobriedad van juntas. Plántese una al lado de otra, y tocándose sus hábitos en un mismo corazón, la una fecundizará a la otra, y doble y sencilla formarán un fragantísimo y bello ramillete.

III. *La abstinencia y sobriedad en María*

3. Ni María ni su Hijo se presentaron al mundo vestidos de saco y cilicio, sin comer ni beber, como el Bautista y otros anacoretas. Así convenía para la edificación de la Iglesia, a fin de que se creyera en la humanidad del Hijo de Dios.



Abstinencia y sobriedad

IV. Estas flores a María

4. En el comer y beber has de ser moderado: toma un justo medio. Socorrer las necesidades de la vida es la regla. Come y bebe a tiempo y horas fijas una cantidad regulada, no exorbitante. Presérvate de la suntuosidad, de la esplendidez y de los gastos inútiles y superfluos en los convites y banquetes. No busques con afán manjares exquisitos, raros y delicados y no olvides que se trata de socorrer las necesidades de la naturaleza y no de recrearla, saborearla y deleitarla con peligro de la salud del alma y del cuerpo. Promete a María sobriedad y abstinencia, y, al poner sobre sus altares un ramillete de estas flores, le dirás:

Presentación de la flor

ORACIÓN. Señora: Os ofrezco un ramillete de violas, color morado, símbolo de mi abstinencia y sobriedad. Yo os prometo batallar con estas armas contra la gula y sus cinco hijas: la alegría vana, la bufonería, la inmundicia, la charlatanería y la estupidez. Recibid, Señora, esta mi ofrenda, y dad fuerza a mis propósitos.

Día veintitrés

I. Violas simple y doble, color blanco

1. El que contemple atentamente la viola blanca doble y la sencilla verá en la primera todas las cualidades de una verdadera flor, con la circunstancia de presentarse la primera abierta a nuestra vista. Cándida como la nieve, apiñadas sus flores en muchos ramos, abundante, duradera, no delicada, bella y de unos perfumes aromáticos muy gratos al olfato. ¿Quién no ve aquí?

II. La castidad y la virginidad

2. La viola blanca simple nos enseña la castidad, y la doble la virginidad.

La castidad sigue todos los estados considerada en sentido común, esto es, dentro de las reglas de la templanza. El soltero y soltera han de ser castos, como también el casado y la casada, el viudo y la viuda.

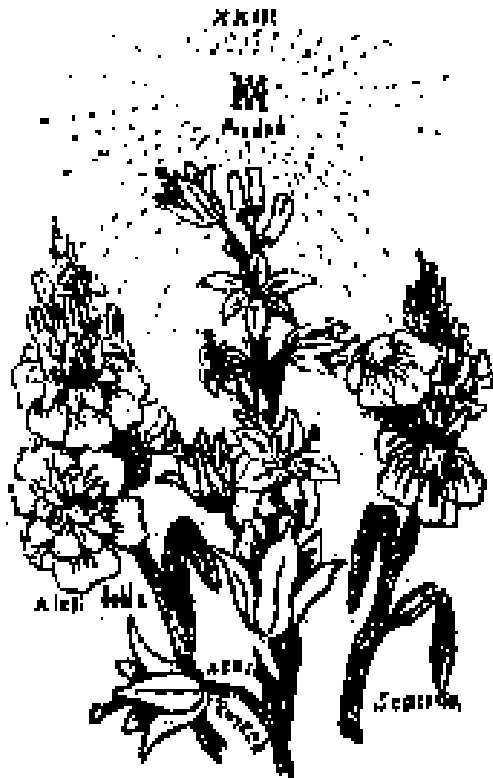
La viola blanca doble tiene su castidad en la candidez de su flor: ésta es pura como la luz, blanca como un bollo de nieve: es virgen y madre. ¿En qué? Es virgen, no tiene semilla, sino flor, y cuando una flor cae, va a producir como la sencilla semilla: pero ¡oh prodigio de la naturaleza! una flor produce otra flor: de una flor sale otra y de ésta otra. Una virginidad concibe, y su semilla es una flor y no una planta sino una virginidad, y la Madre virgen es pura y no pierde en el parto su pureza. Si la viola virgen, cual es la doble, se acerca a otra sencilla, toca sus raíces y la fecundiza, esto es, le da virtud para producir violas vírgenes como ella, violas dobles, violas cuyas flores dan por semilla otra flor. ¿Quién no ve aquí la virginidad, la maternidad y la fecundidad en un mismo ser?

III. La castidad y la virginidad de María

3. María virgen, como la viola blanca doble, concibió una flor: nació esta flor y fue virgen Jesús como su Madre; y la Madre no perdió su pureza ni en la concepción ni en el parto. María era hija de Dios virgen. María fue hija de una virginidad, y, sin perder jamás su pureza, produjo otra virginidad; y en la fecundidad de madre quedó siempre virgen.

IV. La castidad y virginidad a María

4. Examina bien tu jardín y mira cómo están las violas de color blanco. Hoy la Madre virgen te pide, como emblema de tu castidad, un ramillete de violas. Si no tienes de dobles, dale las sencillas, y dile:



Castidad y Virgindad

Presentación de la pureza

ORACIÓN. *Madre virgen la más pura entre las criaturas, recibid este ramo en flor: os doy un corazón resuelto, determinado y dispuesto a guardar castidad dentro de las reglas de la templanza y de las leyes de mi estado o profesión: recibid, purísima doncella, recibid esta mi flor, y a vuestro maternal cuidado confío la planta destinada a producirla: cuidadla bien.*

Día veinticuatro

I. Tomillo, romaní, menta, desmayo

1. Escógense para nuestros jardines ciertas plantas que sirven para adornarles con su verdura y perfumarles con su fragancia, tales son el tomillo, romaní y la menta. Son plantas odoríferas, aromáticas y medicinales. Entre ellas póngase el color morado de la flor *desmayo* y si no hay en todas éstas belleza bastante, únanse en el ramillete a su cardinal la viola y, si se quiere, con la reina de las flores la rosa, y tendremos una pieza completa en la gran guirnalda.

II. La penitencia

2. Tomamos aquí la penitencia en toda la latitud de su sentido: el arrepentimiento de una falta, la flagelación y maceración de la carne con azotes y cilicios y con el látigo y el freno de los trabajos mecánicos respectivos a cada una de las artes, la mortificación de los sentidos, todo esto es representado por el tomillo, romaní, mentas y otras yerbas fuertes que, pisadas y comprimidas y plantadas en los senderones del jardín, dan su especial fragancia y son medicina del alma y del cuerpo.

No tienen belleza, les falta la flor, pero póngase no muy lejos el *desmayo* y otras humildes, y si en sí todas juntas no

tienen mérito, unidas a su cardinal y a su reina, la caridad y la templanza, las elevan a una esfera sublime y las constituyen en las coronas en uno de sus adornos.

III. La penitencia en María

3. Esta virtud, en cuanto a ser el arrepentimiento de una falta y la contrición de las culpas, no cupo en María; pero ordenó todo cuanto tuvo de penible, de duro y de amargo a la remisión de nuestros pecados.

IV. El ramillete a María

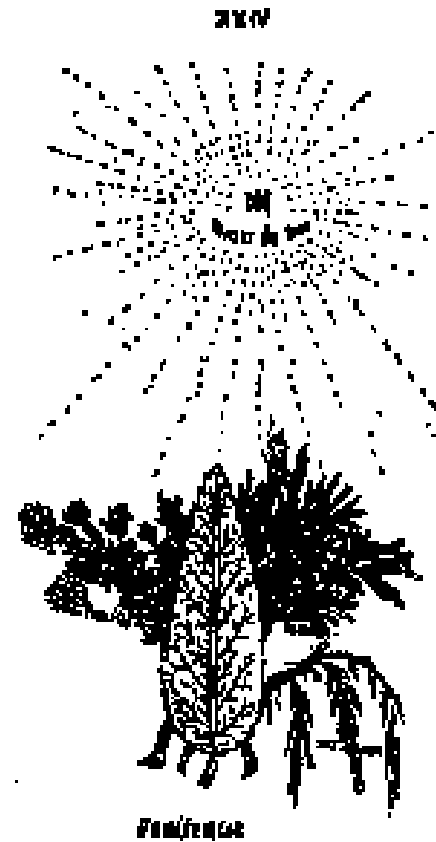
4. ¿Has pecado? Sin penitencia no te será perdonado. Arrepiéntete de la culpa, y ármate para domar y sujetar la carne. Arregla tus ejercicios de mortificación y de penitencia según los consejos de tu confesor.

¿Has pecado? Ofrece a Dios una penitencia tal cual su justicia te la exija.

¿Has pecado? Prepara tu corazón y preséntale a la Madre de las misericordias dispuesto y resuelto a emprender la penitencia más dura que haya hecho antes de ti cualquiera otro penitente; dispuesto, digo, porque el pecado la reclama: dispuesto has de estar a hacerla del modo y bajo la forma que te sea impuesta por el tribunal de la Penitencia. Ofrece a María inocente, un corazón arrepenido y le dirás:

Presentación del ramillete

ORACIÓN. Señora: Ahí van estas plantas y yerbas fuertes como señal del arrepentimiento de mis culpas. Recibidlas, presentadlas a vuestro Hijo y alcanzadme el perdón de todas ellas.



Día veinticinco

I. La yerba-luisa

1. Esta planta no tiene flor, ni en su ramaje pompa ni vanidad; pero su fragancia es muy fina y de un olor muy agudo y delicado; y además para la salud del cuerpo, tiene virtud especial. Aunque no tenga en sí la belleza de una flor, suple esta falta su principal que es la viola y la rosa.

II. Pobreza

2. Es una virtud la pobreza indispensable para que obre en nosotros la caridad. El amor de Dios vacía y limpia el alma de todo cuanto hay en ella que no sea Dios, y ese vicio, ese desprendimiento interior de toda cosa criada, es una virtud tan necesaria que sin ella la caridad no obra. Si al desprendimiento interior se une el exterior, y la renuncia de todos los bienes y riquezas del mundo, la pobreza toma una mayor perfección.

La pobreza en sí y de por sí, ya sea interior o exterior, se presenta sin flores como la yerbaluisa, y sin la templanza a la que pertenece (modera el apetito de bienes y de riquezas) no formaría ramillete digno de ser presentado sobre el altar; mas la caridad la eleva a una alta dignidad y la toma para embellecerse a sí misma.

III. La pobreza en María

3. María desde su concepción inmaculada tuvo su corazón enteramente vacío de criaturas. Dios y sólo Dios ocupó siempre de lleno todos sus afectos y pensamientos.

Hasta la predicación de su Hijo, vivió muy pobremente y, cuando Jesús salió para la predicación, lo renunció todo y le siguió pobre, viviendo, como su Hijo y los Apóstoles, de las



Pobreza.

limosnas de los benefactores, y en esta pobreza exterior siguió el curso de su vida.

IV. Yerba-luisa

4. ¿Tienes el corazón lleno? ¿de qué? Míralo bien, te importa mucho. Si le tienes lleno de criaturas, si estás rico con ellas, eres pobre y miserable, porque estás vacío de Dios.

El corazón se llena de lo que ama: ¿amas a Dios? ¿a Dios de todo tu corazón? ¿Dios y sólo Dios le llena todo? ¿eres pobre de espíritu? ¡Feliz, feliz si no cabe en él criatura alguna! Si le tienes lleno de amores profanos, vacíale, límpiale y preséntale así pobre en manos de la más rica Reina y al hacer tu ofrenda, dile:

La presentación de la flor

ORACIÓN. *Señora: Yo os ofrezco hoy la pobreza; yo me comprometo con este presente a un desprendimiento tal como el amor de Dios lo pide. Ahí va, Señora, mi luisa, unida a la rosa: aceptadla y dad fuerza a mis resoluciones.*

Día veintiséis

I. La vainilla

1. Esta planta llena todo el jardín de una fragancia muy fuerte; su flor no tiene belleza, pero sirve de adorno en los ramilletes y los perfuma. No puede tenerse en pie, necesita quien la sostenga.

II. La continencia

2. La templanza, como virtud principal, modera, con la abstinencia y sobriedad, con la castidad y virginidad, con la

penitencia y demás mortificaciones de la carne, las pasiones más fuertes del hombre: la continencia refrena las de orden inferior y tiene bajo sus órdenes, para conseguir este su objeto, la clemencia, la mansedumbre, la modestia, la humildad y la eutropelia.

Depende la continencia de la templanza: es la templanza, con orden al freno de pasiones, de inferior orden; por esto la vainilla ni tiene flor que sea hermosa, ni se tiene de por sí sola.

III. La continencia en María

3. Como las pasiones en María no se rebelaron, esta virtud le fue dada con toda la perfección que era menester.

IV. La flor a María

4. Cuando sientes moverse contra ti además de las pasiones que notaremos abajo, la tristeza y la melancolía, el gozo y la alegría excesiva, el temor y el miedo infundado, la osadía y el atrevimiento, el amor y el odio y otras pasiones ¿qué haces? ¿das libre expansión al movimiento? ¿extiendes las alas de la pasión y le das libre vuelo? Si así es ¡ay! las has de poner freno; las has de contener por entre el exceso y el defecto en un justo medio dictado por la recta razón. Promete hacerlo, propón practicarlo, y, al presentar a María tus resoluciones, le dirás:

Presentación de la flor

ORACIÓN. *Señora: Os ofrezco junto a un ramillete de violas la vainilla, emblema de la continencia y del freno que prometo poner a todas mis pasiones. Recibid mi flor y haced que mis carnes sean reprimidas por el temor santo de Dios.*

Día veintisiete

I. Cariños de la reina y otras especies de malva

1. Esta planta es una de las especies en que se divide la malva: su hoja es muy suave y dulce al tacto: su flor es muy pequeña y sin olor, pero tiene el color carmesí de los más encendidos y vivos y nos ofrece las flores en ramillete. Huye los ardores del sol y ama los charcos de agua.

Hay además otras muchas especies de malvas que toman sus nombres en cada país, según sus cualidades, y son también suaves al tacto y al olfato.

La viola romana es una yerba despreciable a la vista, pero al anochecer hace sentir de muy lejos la fuerza de su olor.

II. Clemencia y mansedumbre

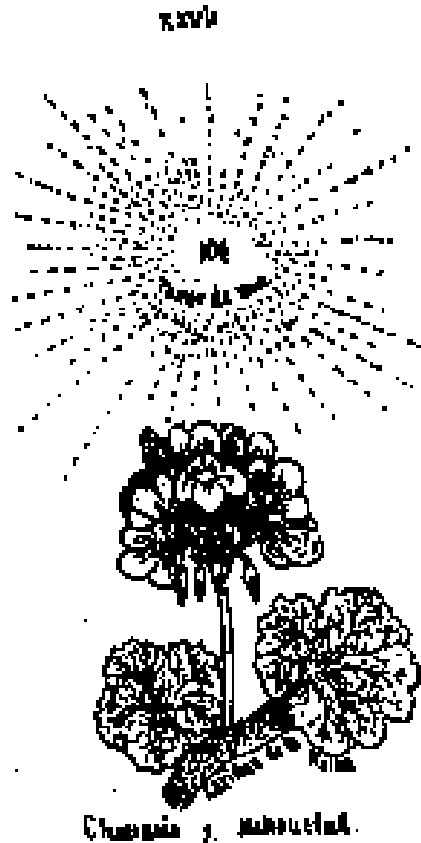
2. La clemencia modera, en cuanto es compatible con las leyes de la justicia, los rigores y la severidad de la pena; y la mansedumbre salva contra la ira la paz del corazón. Estas virtudes ablandan y calman, dulcifican y pacifican. La *malva* es una planta muy blanda y suavísima al tacto, y en sus especies perfuma con su fragancia y embellece con la variedad de sus flores nuestros jardines.

III. Clemencia y mansedumbre en María

3. Clemencia: aplacar a Dios y mitigar la severidad de la pena debida por la culpa, esto fue una de las altas funciones que ejerció María para con el mísero pecador: lo fue durante su vida, y lo será mientras haya sobre la tierra pecadores.

Mansedumbre: María fue dulce y blanda de corazón. Nadie la ha visto jamás airada.





IV. La flor a María

4. Cuando sopla en tu corazón el viento de la ira, de la inquietud y del mal agrado ¿qué haces? ¿te abandonas? ¿prorrumpes en quejas, en palabras malsonantes, injuriosas y mal plazadas? Cuando te sientes poseído del mal humor, agitado por un espíritu maligno, ¿resistes al ímpetu del corazón que amenaza arrebatarte su paz? Examínalo bien, y resuélvete a ser blando, manso y dulce, y, al ofrecer a María esta flor, le dirás:

Presentación de la flor

ORACIÓN. ¡Oh clementísima y dulcísima María! Os presento hoy la mansedumbre; yo guardaré la paz del corazón, y en el día malo resistiré al ímpetu de la ira. Así os lo prometo; recibid esta mi resolución, aceptad mi flor.

Día veintiocho

I. La violeta

1. La violeta es una flor que si bien no viene en el mes de mayo, pero se nos anticipa para darnos noticia que se pasaron los hielos, se derritieron las nieves, y que está próxima la estación bella de la primavera.

II. La modestia

2. Esta virtud, compañera de la templanza, mantiene en el ánimo su compostura interior y en el cuerpo la exterior contra su tendencia a honores, glorias, dignidades, grandezas, ciencias, ornato exterior del cuerpo, gestos y movimientos en las diversiones lícitas.



Modestia.

La violeta esconde su flor entre las hojas: la modestia cubre con sus actos externos lo que siente y tiene de grande, y se presenta a los ojos de los demás como una flor pequeña, pero muy aromática, y es la primera que nos anuncia el buen tiempo y las delicias de que gozará en el paraíso el hombre modesto y ordenado en todos sus ímpetus interiores y gestos exteriores.

III. La modestia en María

3. Ni antes de ser elevada a la altísima dignidad de Madre de Dios y de Reina de los cielos y tierra ni después tuvo María en su ánimo movimiento alguno que la descompusiera, desarreglara ni desordenara. Lo que tenía de Dios, lo ordenaba a Dios, y lo que tenía de propio, lo atribuía a sí misma.

IV. La flor a María

4. Le vas a presentar hoy la modestia, esto es, un todo ordenado y bien compuesto en el alma y en el cuerpo. Entumecerse, hincharse y ensoberbecerse es tomar una figura espiritual monstruosa. Evita esta descompostura y al poner tu flor en manos de María, dile:

Presentación de la flor

ORACIÓN. Señora: Por la presentación de este mi ramillete yo me comprometo hoy a guardar siempre modestia interior y exterior. Recibid una flor que tanto Vos amasteis: aceptad mis resoluciones y haced que tengan fuerza y eficacia.

Día veintinueve

I. Alabaca

1. Entre las plantas odoríficas que son estimadas y esmeradamente cultivadas en los jardines y terraplenes, la

alabaca tiene la preferencia. Su flor no tiene estima, pero va adjunta a la viola morada y con ella forma ramillete.

II. La humildad

2. La soberbia entumece y exalta al hombre y le coloca en un lugar que no le corresponde, pretendiendo hacerle pasar por lo contrario de lo que es y ostentando lo que no tiene. Para no perecer envenenado por el hálito pestífero de esta infernal cabeza, necesitamos una virtud que ponga freno a nuestros deseos y apetitos de honor, gloria, dignidad y grandeza mundana, sea material o espiritual, y ésta es la humildad.

La alabaca, si nadie la comprime, pisa ni toca, si el viento no la agita, no perfuma el jardín; pero si las dan contra ella, si va entre pies, si presan sus hojas, entonces es cuando da su olor y nos muestra la suavidad de sus perfumes: tal es el verdadero humilde.

III. La humildad de María

3. ¡Cuán lejos estaba María de pensar que Gabriel arcángel le anunciase su elección para la alta dignidad de Madre de Dios! Se tenía por la más dichosa entre las mujeres sólo con poder besar los pies de aquella virgen pura que había de ser la Madre del Salvador. Dios vio la humildad de su sierva y la exaltó.

IV. La flor a María

4. Busca en tu alma la humildad verdadera. ¿Te complaces en ser lo que no eres? ¿ostentas lo que no tienes? ¿deseas ser ante los hombres lo que no eres delante de Dios? ¿apeteces glorias, honores y grandezas vanas? Si así fuese, eres soberbio como los demonios... Siéntate en el

XXIX.



Humildad.

lugar más bajo, sea tu dicha ser tratado como merece un vil pecador: alégrate en las afrentas, devora y come con gusto y buen apetito los desprecios y los oprobios, y, al poner hoy en manos de María tus propósitos, dile:

Presentación del ramillete

ORACIÓN. *Humildísima y purísima Virgen: Yo acepto de buena voluntad, como cosa merecida y debida, todos los desprecios, afrentas y humillaciones que me vengan, de cualquier parte que procedan. Yo no quiero pasar sino por aquello que soy, y soy un pobre y miserable pecador. Recibid, Reina mía, este mi ramillete como emblema de mi humildad.*

Día treinta

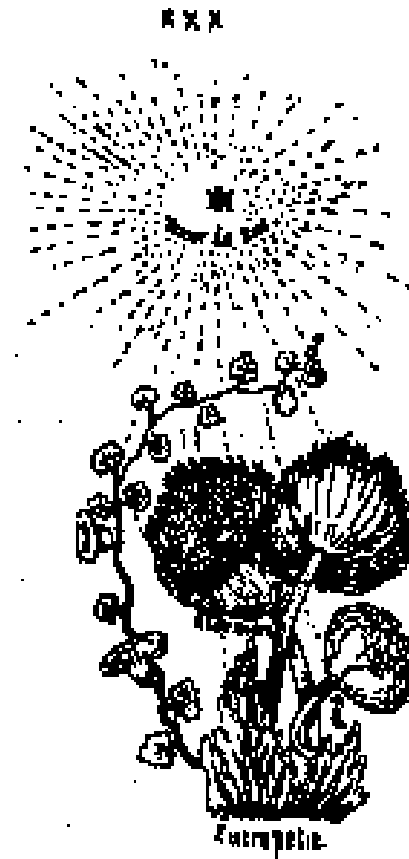
I. Las adormideras, espuelas y capuchinas

1. Las adormideras, las espuelas, las capuchinas y otras muchísimas flores que dejamos para ponerlas adjuntas a las treinta especies ya indicadas, sirven para embellecer nuestros jardines con su variedad de colores y formas.

Las adormideras son flores de primera magnitud, bellas por su forma y variedad de colores, y suben muy altas en sus tallos; pero cuidado que nadie las toque: no tienen olor.

II. La eutropelia, o buen modo en los gestos exteriores

2. La templanza ha de poner orden no sólo a los movimientos internos del ánimo, sino a los externos, como son todos los gestos del cuerpo, los saltos, los bailes y danzas, los juegos de gimnástica, modos, maneras y formas en el vestir. En todo esto se han de guardar las leyes de la decencia, del decoro, de la honestidad, del pudor y de la modestia y gravedad.



III. *Esta virtud en María*

3. María fue tan compuesta en su exterior cual correspondía a su ordenación y gravedad interior. Nadie la vio jamás hacer un gesto desaliñado y, tanto en el vestir como en el andar y en toda su actitud exterior, fue un modelo de decoro y de moderación.

IV. *Esta virtud a María*

4. La descomposición interior sale a fuera en los modos y gestos exteriores. El desorden del ánimo está luego marcado en el frontispicio del corazón, que es el cuerpo. ¿Tienes en tu exterior compostura? ¿guardas orden y moderación? Recoge estas flores y, porque les falta fragancia, únelas con las yerbas aromáticas de tu jardín y con otras flores que perfumen tu ramillete, y al presentarlas dirás a María:

Presentación de la flor

ORACIÓN. *Yo os ofrezco moderación en todos mis gestos, acciones y movimientos exteriores. Recibid mis propósitos, y dadles fuerza y eficacia.*

Día treinta y uno

I. *La gran corona de todas las flores del mes de mayo*

1. Hemos terminado ya nuestra obra. Están ya en el círculo circunscrito por el dedo de Dios todas las flores del mes de mayo. Examinemos hoy nuestra obra y contemplémosla. ¿Hemos tenido algún descuido? ¿Hay en los campos y en los valles, en los montes y collados, en los prados y en las huertas; hay en nuestros jardines y terraplenes alguna de las flores de esta risueña estación que no embellezca, adorne,

vista y perfume nuestra gran corona? Si la veis, si la encontráis, cogedla hoy y agregadla a uno de los treinta ramilletes que la cierran y completan. Celebremos hoy el complemento de nuestra obra.

II. *La corona de la gloria debida al mérito de las virtudes.*

2. La corona que ciñen los Santos en el cielo es debida y se les da en correspondencia a la que forman en la tierra sus virtudes.

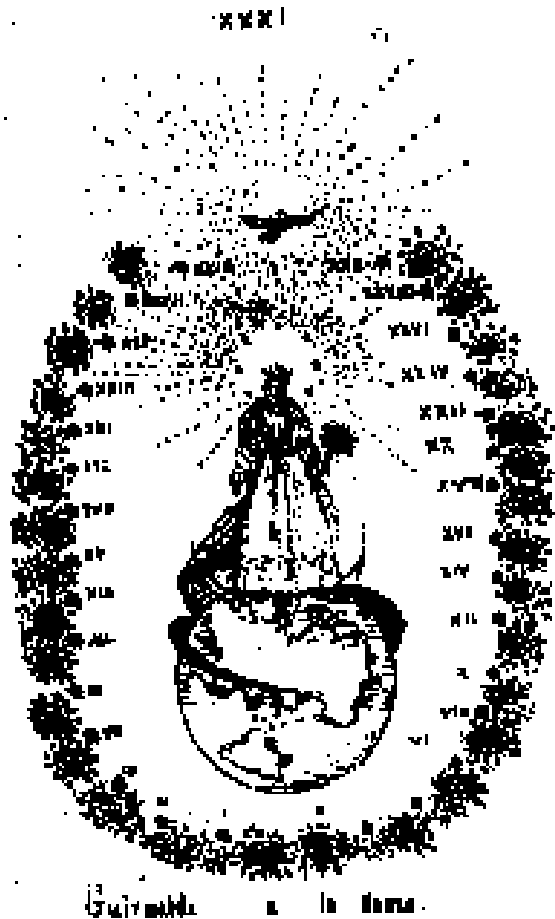
Las flores de esa corona son el emblema de nuestras virtudes. Todas están atadas al círculo de oro formado sobre nuestras cabezas por manos del supremo artífice, Dios, al anunciarnos la ley de gracia: *amarás a Dios, amarás a tus prójimos*. El círculo sale de un punto, marcha formando su curva y vuelve allá de donde salió. El precepto del amor y la caridad, que es su observancia, sale de Dios que es amor, *Deus est charitas*; describe al pasar por nuestros corazones su curva, nos toma todos los afectos y los ata a ella, y al volver a Dios, de donde procede, los deja allí satisfechos. Toda virtud que lo sea de veras procede de la caridad, crece en la caridad y con la caridad, y vive ligada a ella y con ella.

III. *La corona de María en la gloria*

3. La corona que ciñe María en la gloria le fue dada como premio de todas sus virtudes. Mientras vivió no hubo ninguna que no estuviese en su corona: las tuvo todas en su plenitud: *Ave, gratia plena*; sí, llena de gracias, llena de dones; sí, llena de dones, llena de virtudes.

IV. *Nuestra corona alrededor de María*

4. Contempla atentamente esta corona que acabamos de vestir y adorar; son todas nuestras virtudes simbolizadas



en las flores. ¿Falta alguna? ¿están todas? ¿todas sin faltar una? ¡ah! si pierdes una, se pierden todas y donde va una, van todas, porque todas están ligadas a un mismo y solo círculo; y doquiera que se coloque el círculo van ellas todas, y si éste se mueve, se mueven todas. Vamos a presentar hoy, por manos de nuestra Reina, ante el trono de Dios, nuestra corona: nos la pide adornada, enriquecida, vestida y embellecida por las virtudes todas, y no puede faltar ni una sola flor: ¿lo has dado ya todo? ¿todo? ¿nada te has reservado para ti? Piénsalo bien: hoy termina con el mes de mayo nuestra obra: tienes tiempo, examina tu alma, y da a María si algo has olvidado o descuidado. Preséntale hoy no una flor sino la corona entera y completa, y al ofrecérsela le dirás:

Presentación de la corona

ORACIÓN. Reina de los cielos: Os he dado en este mes con - sagrado a Vos cuanto he hallado en mi jardín de más bello y fragante; os he dado cuanto tenía de mejor, y os lo doy de nuevo. No hay más, Señora, no hay más: ¡ay! es cosa poca; pero no tengo más. Os he dado votos, promesas, propósi - tos, resoluciones, y os los he dado tan firmes y eficaces como me ha sido posible formar: ¡ay! no puedo más; no tengo mejores. Me los habéis pedido y os los he dado tales como Vos veis están en esa corona.

Señora: estos propósitos, que, por la misericordia de Dios y favor vuestro, yo he formado en estos ejercicios, a Vos los he ofrecido, y en vuestras manos están. Fomentadles, dad - les actividad, firmeza, constancia, perseverancia, eficacia y fortaleza. Yo me ofrezco de nuevo a ponerlos por obra, yo los fío a vuestra maternal solicitud Bellísima, amabilísima, habilísima jardinera, en vuestras manos dejo mi corona; en vuestras manos sagradas encomiendo mis virtudes. Guardadlas, protegédalas, regadlas, cultivadlas y perfeccio - nadlas.

Coronita

DE LAS DOCE ESTRELLAS DE MARÍA SANTÍSIMA

En el nombre del Padre, etc.

V/. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

V/. Porque puso los ojos en la humildad de la Virgen María.

R/. Y cual omnipotente obró en ella grandes maravillas.

V/. Bendíganla por esto todas las naciones.

R/. Y a Dios su salvador entonemos canciones.

I. Os bendecimos, alabamos y damos gracias, oh Señor Dios Padre, porque, haciendo uso de vuestro infinito poder, tanto ensalzasteis a vuestra amable Hija la humildísima Virgen María.

Padre nuestro, etc.

Dios te salve, María, *primogénita de Dios*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *gloria de la tierra*, llena eres...

Dios te salve, María, *señora del mundo*, llena eres...

Dios te salve, María, *reina de los cielos*, llena eres...

Gloria Patri, et Filio, etc.

II. Os bendecimos, alabamos y damos gracias, oh Señor Dios Hijo, porque, haciendo uso de vuestro infinito saber, tanto adornasteis a vuestra amada Madre la purísima Virgen María.

Padre nuestro, etc.

Dios te salve, María, *bella como la aurora*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *clara como el lucero*, llena eres...

Dios te salve, María, *hermosa como la luna*, llena eres...

Dios te salve, María, *escogida como el sol*, llena eres.

Gloria Patri, et Filio, etc.

III. Os bendecimos, alabamos y damos gracias, oh Señor Dios Espíritu Santo, porque, haciendo uso de vuestro infinito amor, tanto agraciasteis a vuestra amante Esposa la santísima Virgen María.

Padre nuestro, etc.

Dios te salve, María, *sola inmaculada*, llena eres de gracia, etc.

Dios te salve, María, *sola predilecta*, llena eres...

Dios te salve, María, *sola perfecta*, llena eres...

Dios te salve, María, *sola virgen madre*, llena eres...

Gloria Patri, et Filio, etc.

V/. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN. *Omnipotente y sempiterno Dios, que, por obra del Espíritu Santo, preparasteis el cuerpo y el alma de la gloriosa siempre virgen María para que llegase a ser madre y digna habitación, de vuestro Hijo, concedednos que por intercesión de la misma, con cuya memoria nos gozamos, seamos libres de los inminentes males, y no caigamos en la muerte eterna. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.*

Canciones para el mes de María

I

*Venid y vamos todos
Con flores a porfía,
Con flores a María
Que Madre nuestra es.*

De nuevo aquí nos tienes,
Purísima doncella,
Más que la luna bella,
Postrados a tus pies.

A ofrecerte venimos
Flores del bajo suelo;
¡Con cuánto amor y anhelo,
Señora, tú lo ves!

Por ellas te rogamos,
Si candidas te placen,
Las que en la gloria nacen
En cambio tú nos des.

También te presentamos,
Como más gratos dones,
Rendidos corazones
Que tú ya los posees.

No nos dejes un punto,
Que el alma pobrecilla,
Cual frágil navecilla,
Sin ti diera al través.
Tu poderosa mano
Defiéndanos, Señora,
Y siempre desde ahora
A nuestro lado estés.

II

*De místicas flores
Tejed a porfía
Guirnalda a María,
Que es linda sin par.*

En alas del céfiro
Ya mayo ha venido,
De viola ceñido,
Clavel y azahar.
Tributo a María
Llevó de su mano,
Y el pie soberano
Postróse a besar.

Belleza tan mágica
 Dejéle hechizado;
 En monte y en prado
 La intenta copiar.
 En vano; que copia
 Fiel de este modelo
 Ni aún en el cielo
 Se puede encontrar.
 Por vegas y páramos,
 Benéfico gira;
 Doquier se respira
 Placer, suavidad.
 Mas si te presentas,
 Oh bella Señora,
 Al mayo desdora
 Tu gracia y beldad.
 La gloria del Líbano,
 Del cielo esplendente
 La lumbré, en tu frente
 Vencidas están.
 Tu talle a la palma
 Gentil desafía
 En soberanía
 Y airoso ademán.
 Tus labios son púrpura,
 Tu tersa mejilla
 Por sí sola humilla
 Jazmín y coral.
 Tu boca es más pura
 Que cáliz de rosa,
 Tu risa graciosa
 De miel es raudal.
 Tu voz es un bálsamo
 Al ánimo herido,
 Destierra el gemido
 Tu tierno mirar.
 Más gracias y dones
 Tu pecho atesora
 Que perlas la aurora,
 Que arenas el mar.

III

*No cesará mi lengua,
 Cantando noche y día,
 De celebrar tus glorias,
 ¡Oh dulce Madre mía!*

Alma feliz, escucha:
 ¡Qué plácido alborozo
 El templo de Dios vivo
 Inunda en puro gozo!
 Los ámbitos con voces
 De bendición resuenan,
 Y de júbilo y gloria
 Las bóvedas se llenan.
 Descórrese la gasa
 De transparente velo,
 Y entre antorchas lucientes
 Los ojos ven un cielo.
 ¡Oh celestial hechizo!
 ¡Oh graciosa María!
 Bendícela mil veces,
 Bendícela, alma mía.
 Postrados mira en tierra
 Tus hijos a millares,
 Acordes entonando
 Suavísimos cantares.
 ¡Cuánto amor tus favores,
 Oh Virgen, les inspiran!
 Tu amor los enardece,
 Tu dulce amor respiran.
 Una mirada piden
 De tus benignos ojos:
 Fieles hijos son tuyos,
 Son de tu amor despojos.
 Claveles y alelíes
 De la estación hermosa
 Arrojan a tus plantas
 Con ansia fervorosa.
 ¡Oh, si un jardín florido
 En cada pecho vieras,
 Un jardín de virtudes,
 Cuánto placer tuvieras!

Aliéntanos, que somos
 Débiles y mortales:
 Y de tu seno venga
 La gracia en mil raudales.
 Hazlo así, tierna Madre,
 Hazlo así, Virgen pura,
 Que de tu pecho corre
 Un río de dulzura.
 Bajo tu dulce amparo
 Vivir es suma gloria;

Llorar, regalo y dicha,
 Morir, palma y victoria.
 Algún día contigo
 Al cielo volaremos,
 Y flores sempiternas
 Allí te ofreceremos.
 Protégenos, Señora,
 Protégenos, en tanto,
 Bajo el seguro abrigo
 De tu piadoso manto.



Un Jardín.

El Alma.